

❖ ALEX CARRASCOSA

Artista plástico y gráfico, tallerista e investigador sobre Arte y Paz y miembro de Gernika GoGoratz.

“GESTIÓN SIMBÓLICA DE ESPACIOS DE CONFLICTO A TRAVÉS DE LA EXPRESIÓN PLÁSTICA.”

Este breve ensayo (desarrollo de la ponencia de salida para el V Congreso Internacional de Museos de la Paz celebrado en Gernika-Lumo, 1-6 de mayo de 2005) se enmarca dentro de un trabajo más extenso cuya pretensión es tejer un tapiz abierto entre las tramas Arte y Paz. Provisionalmente trazo aquí dos entre las muchas hebras argumentativas, hebras que habrán de ser reforzadas: **primero**, una revisión iniciativa, conjetural desde parámetros conjuntivos, no disyuntivos de la cultura vasca; y **segundo**, una aportación complementaria, experimental en este caso, acerca de la gestión simbólica –a través el lenguaje plástico– de espacios genéricos de conflicto según una transición desde la intensión individual a la extensión colectiva y una metodología de detección (ver), discernimiento (juzgar), interacción (actuar) y sinergia (transformar).¹

Primera parte: Claves estéticas no dualistas en cultura vasca.

Parto de mi contexto inmediato con una doble intención: rescatar primero las vetas de una cultura **no dual** entre el denso mare mágnun vasco, cuya aguda polarización política –y por extensión social, muchas veces por concreción (inter)personal de controversias abstractas– se ha justificado desde una interpretación parcial, cuando no interesada, de los referentes culturales: el tópico de dos fuerzas rivales midiéndose en paralelo –aizkolaris (hacheros), trontzalaris (serradores), remeros, pelotaris rojos y azules, segadores, bueyes y hombres arrastreros de piedras, incluso bertsolaris, cuya puesta en escena obedece –como apunta Fredi Paia²– a un formato más deportivo que literario; o de frente –topeka (a testaradas entre carneros)–. Como si la cultura vasca predeterminara un escenario competitivo y en cierto modo violento por cuanto aparenta impetuosidad, brusquedad, intensidad o resistencia. Precisamente aquí reside mi segundo propósito: demostrar que **la cultura vasca se apoya más bien en principios no duales**, neutralizar así los estereotipos y sobre todo, deslegitimar el recurso a estrategias polares, ofensivas o reactivas (no pocas veces violentas) en nuestro propio seno. Avanzo una primera conclusión: el dualismo no es en absoluto un invento vasco, aunque es innegable que se ha empapado intensamente en nuestro humus social.

Dualismo como problema

El dualismo toma un todo inmanente y decide arbitrariamente su composición. Considera que el universo está formado y mantenido por la concurrencia de dos principios unitarios y opuestos. Ambos fundamentos se afirman negándose mutuamente –el éter existe por contraste con la materia, el vacío en contraste con la masa, la luz en oposición a la sombra–. El problema o contradicción básica del dualismo consiste en prescindir del todo para quedarse con las partes:

1 Ver, Juzgar, Actuar: En alusión a la metodología formulada en 1925 por Joseph Cardijn.

2 Diario BERRIA, 21 de octubre de 2005.

Fragmenta la realidad aparentemente inasible en sucesivas dicotomías³ porque supone se entiende mejor por separado.

Se obceca en la diferencia y descarta el todo común a todo. En vez de comprender el entorno en su globalidad, lo aborda angularmente (desde uno de sus ángulos) o parcialmente (desde una de sus partes). Crea pares duales por oposición y considera cada parte como una categoría autónoma e independiente –espíritu y materia, alma y cuerpo–. Pero, lejos de conformarse con anteponer las partes al todo, la lógica dualista establece disyuntivas entre las partes en oposición: elige o impone una y excluye la otra: Establece juicios (a su vez parciales o arbitrarios) de valor –yo/otro, propio/ajeno, bueno/malo, positivo/negativo– o categorías discriminatorias o subordinantes en función del género, edad, condición o clase, procedencia, raza, religión, etc.

Un problema es una situación compleja que exige una salida; en este caso, un conjunto de hechos o circunstancias –o circunstancia básica– que dificulta la consecución de la Paz⁴. Mi hipótesis es que el dualismo (o su recurso) es en sí un obstáculo primigenio en el camino-Paz. Su abordamiento requiere una metodología prudencial; aun posicionados en la salida (fuera del problema), hay que desandar primero el laberinto; debemos adentrarnos de lleno en el embrollo para comprenderlo y entonces, sí, rebuscar la salida. Partiendo de que el problema es un obstáculo en el curso esperable de los acontecimientos, en este caso un desarreglo del funcionamiento de la maquinaria social que precisamente trata de programarse para la Paz, se deduce que la naturaleza de tal disfunción es contradictoria. La valoración de las partes sobre el todo plantea (a posteriori) o se sustenta (a priori) en una contradicción: Dos elementos que se afirman por oposición se necesitan mutuamente; la imposición de uno sobre el otro destruye a ambos. La luz blanca absoluta sería tan ciega como la oscuridad más abisal, no sólo no apreciaríamos matices; sencillamente no podríamos ver.

La suma de dos elementos considerados iguales da un conjunto: la suma simple es $I + I = II$ valorando todavía la autonomía de cada elemento; y la suma compleja, cooperativa, previa a la disección que ahora tratamos de reparar sería algo así como $I + I = ()$. representa la reciprocidad y una compleción sobre sí mismo o entero mayor a la suma de las partes. Dos elementos opuestos pueden compensarse mediante una alternancia de restas y sumas ($I - I = \emptyset + I = I$), pero su suma simple deviene resta, una compensación negativa, la anulación mutua ($+I + -I = \emptyset$ (cero, nada). Viene a cuento la aserción gandhiana “ojo por ojo y el mundo se quedará ciego”.

3 En sucesivas dicotomías, el todo es dividido en materia e inmaterial y la inmaterial en éter irracional y racional (mente). La razón dicotómica esencial se diluye en el axioma einsteiniano “Materia igual a Energía superconcentrada y Energía igual a Materia superdiluida”, principio de relatividad que ayuda a explicar la interdualidad vacío-leno en topografía y escultórica vascas así como las intuiciones mitológicas de energía Adur o Ahal (que analizaremos más adelante); de igual modo, la dicotomía que se aplica en segundo nivel al éter racional e irracional pierde sentido frente a la hipótesis Gaia (que veremos también después). No obstante, me interesa más la noción de relatividad* que una concepción monista de la realidad entendida única y exclusivamente como energía.

*Relatividad tomada en sus dos acepciones fundamentales: 1) Cualidad de relativo: que guarda relación con alguien o con algo y que no es absoluto; 2) Teoría que se propone averiguar cómo se transforman las leyes (físicas) cuando se cambia de sistema de referencia (Fuente: RAE, 21ª edición, Madrid, 1999)–

4 [Para una aproximación al concepto Paz, ver segunda parte de este trabajo Gestión simbólica de espacios de conflicto: detección, transformación y consenso. Punto 1) Representación de la Guerra y la Paz]

Es absurdo partir del todo aglutinante –PAN⁵– para ocuparse de sus partes diseccionadas: del pan no puede obtenerse harina, agua o sal. Analizado al revés, de poco valen las partes por separado: sólo con harina no puede hacerse pan; es más, debe haber una transformación de cada parte hacia estadios diferentes –la molienda del cereal–; incluso darse una interacción sinérgica –la mezcla de harina y agua– y las condiciones de ambiente (meteoros) y tiempo (cronos) para que la masa fermente y obtener así levadura madre; y un proceso final alterno de negación –disolución de la levadura en agua con sal– y afirmación –remezcla con harina y creación de otra masa–, de reposo y actividad – horneado–. Entonces el todo o pan holístico quedará constituido.

Esto no impide que otras entidades sumarias como Gaia, la Tierra comprendida como el mayor de los organismos vivos⁶, permiten ya un análisis holista, abordándola como sistema integral, ya un análisis reduccionista, como una colección de partes.

Asimismo, la valoración de una de las partes sobre las demás, por cuanto supone un agravamiento del problema, plantea (o se sustenta en) una contradicción proporcional: Sin empatía, sin ponerse en el lugar del otro, no hay mutualidad; sin mutualidad no hay equilibrio. La fragmentación y el reparto desigual de los fragmentos y nuestra propia percepción fragmentada de la realidad –páramo de tierra cuarteada en que somos incapaces de discernir un camino liberador– genera lógicas subduales de competencia o adversidad: dos (o más, pero siempre en una lógica disyuntiva “o yo o cualquiera de los otros”) disputándose un objetivo indiferente –llamémosle puesto de trabajo–, o diferenciado –promoción, ascenso, victoria– que difícilmente será la panacea de su adjudicatario; de hecho, muchas veces, no hay mayor éxito que el fracaso porque es justo ahí donde aguarda la oportunidad de cambiar de rumbo.

La dicotomía o maniqueísmo⁷ es aparentemente dualógica⁸ por cuanto necesita de un Otro; pero su razón de ser es monológica por cuanto utiliza a ese Otro para imponerse sobre él o desterrarlo y terminar por erigirse como única referencia-realidad-verdad. La lógica maniqueísta legitima al Yo en la medida en que deslegitima al Otro. Parte de un esquema dual extremo –el par bien-mal– que inevitablemente se desliza hacia actitudes impositivas y

5 PAN entendido simultáneamente desde sus dos significados originales, el latino panis –porción de masa de harina, por lo común de trigo, y agua que se cuece en un horno y sirve de alimento y el griego πᾶν, prefijo que significa ‘totalidad’ (fuente: RAE). **En suma, principio de totalidad simbolizado por el alimento básico.**

6 [Ver Punto 4) Lur-Lurbira]

7 Maniqueo: se dice de quien sigue las doctrinas de Manes, pensador persa del siglo III, que admitía dos principios creadores, uno para el bien y otro para el mal; perteneciente o relativo al maniqueísmo; dicho del comportamiento: que manifiesta maniqueísmo. Maniqueísmo: tendencia a interpretar la realidad sobre la base de una valoración dicotómica (Fuente: RAE).

8 Entiendo aquí dualología como lógica dual, que acepta un Otro; para Raimon Panikkar, la palabra derivada diálogo no significa dos monólogos, sino la confianza (sin condescendencia) al otro de ideas, pensamientos, intuiciones, experiencias, vidas que realmente se encuentran, aunque procedan de fuentes lejanas y puedan incluso chocar. La otra “parte” no es ni un muro ni una proyección de mí mismo. Es un verdadero “Yo” (un otro Yo), es decir, una fuente autónoma de autoconciencia que reacciona al mismo tiempo que yo en una relación mutua Yo-Tú y Tú-Yo. El diálogo consiste para Panikkar en una triple actitud (recíproca) de escucha, reflexión y contemplación activa. (Raimon Panikkar, El diálogo indispensable, Paz entre las religiones, Ed. Península, Barcelona, 2003. pp.51-52) Para Andrés Ortiz-Osés, la dualéctica es la implicación de contrarios o correlación. (Andrés Ortiz-Osés, La Diosa Madre, Interpretación desde la mitología vasca, Trotta, Madrid, 1996, p.135)

excluyentes: Primero establece dos bandos Nosotros-Ellos⁹ y sitúa en el Nosotros la idea correcta y en el Ellos la incorrecta. Al Yo atribuye el bien y al Otro, el mal. Queda desplegado un escenario potencialmente armagedónico. Pero el problema radica no tanto en el Otro como en la relación del Yo con el Otro, es decir, cómo el Yo percibe al Otro. El Yo despierta su recelo al ver en el Otro un obstáculo o incluso amenaza cara a sus propósitos e imprime en el Otro objeto el quid motriz del Yo sujeto: el miedo. El Yo genera miedo en relación al Otro y justifica su aprensión culpando al Otro de ser precisamente causante directo de su miedo.

El segundo paso consiste en exacerbar el poder del Otro adverso. La expresión “hacerlo mal” se confunde con “hacer el mal” y el Yo termina por acusar al Otro de ser portador de todas las enfermedades. Activada la estrategia de deslegitimación se despliega la Cruzada. El tercer paso, si es que la retórica de acoso y derribo ha dado resultado, es erigirse como verdad universal –válida para todo tiempo y lugar–.

Esta monología (que no dualología puesto que conlleva implícita la exclusión del Otro) empieza por inventar un bando contrario –Ellos– por omisión de los que no son como nosotros. A Nosotros atribuye la opción correcta y a Ellos la incorrecta. Pero obvia, y es mucho obviar, que dentro del colectivo Ellos se aplica la misma lógica bipolar y acusatoria Nosotros-Ellos no ya de forma genérica sino extendida a facciones inmediatas cuando no propias.

Un tercer espacio que busque desmarcarse de las dos actitudes extremas no hace sino repetir la dicotomía mediante un Nosotros dialogantes – Ellos cerriles y complicar el escenario abriendo un triángulo de tres polos donde nadie aceptará a nadie. La solución en este caso sería más bien una vía no situada en un “medio” o “centro” virtuoso por incontaminado, sino en la mediación contaminada de los contrarios, en su asunción y suplección¹⁰.

La dicotomía intensible para el Yo y extensible para el Otro es una trampa para quien la aplica porque al revertir la realidad queda de facto excluido –autoexcluido–. La exclusión sólo genera sufrimiento.

[...]

El pensamiento dualista escinde la realidad en dos categorías contrapuestas –ser y no ser, éxito y fracaso, vida y muerte, iluminación e ignorancia, etc.–, y si bien establece este tipo de distinciones con la intención de elegir una sobre otra, tal disyuntiva, no obstante, resulta ilusoria porque, en el fondo, ambos extremos son interdependientes, de modo que cuando nos inclinamos hacia uno de los polos, al mismo tiempo, fortalecemos inadvertidamente el polo opuesto¹¹.

9 Dependiendo del grado de satisfacción cohesiva el bando Nosotros tendrá distintas opciones: 1) mantenerse inalterado; 2) admitir en su seno enfrentamientos parciales y aislados Yo-Otro; 3) reducirse por progresivas exclusiones hasta un Yo-Otro definitivo del que resulte no ya una élite sino un único naufrago.

10 Andrés Ortiz-Osés / Franz Karl Mayr, El inconsciente colectivo vasco; Mitología cultural y arquetipos psicosociales, Ed. Txertoa, Donostia, 1982, p. 12

11 David Loy, *No-Dualidad*, Ed. Kairós, Barcelona, 2000, p. 32.

Es evidente que la complejidad de la realidad (o del conjunto interactivo –abrumador para cualquier espectador– de todo cuanto la participa) ha condicionado dos estrategias simplificadoras de raciocinio o uso básico de la razón para conocerla y juzgarla: una abstracta, la síntesis o juntura de todas las partes hacia la unidad –‘todo es o se remite a una misma cosa’–; y otra concreta, la partición del todo a través de sucesivas dicotomías y descartes hacia la unicidad –calidad de único–. Las respectivas categorías cosmogónicas para la unión y la partición son el monismo y el dualismo o pluralismo. Según la lógica dualista, monismo se opondría a dualismo; no obstante ambas cosmovisiones convergen, aunque tampoco por aglutinación como propondría el monismo. El monismo rota en torno a un eje supremo, su posición es estática, no se desplaza desde el punto de referencia; el dualismo en cambio es dinámico, se separa del punto de partida trazando una circunlocución mediante discursos dicotómicos que sucesivamente resuelve con una exclusión-opción y un nuevo dilema hasta topar con el núcleo indivisible, como si remara sólo de un lado. Sin embargo veremos a continuación que la realidad no es una ni es múltiple: es relación constitutiva entre todo¹².

Madeja e Hilo

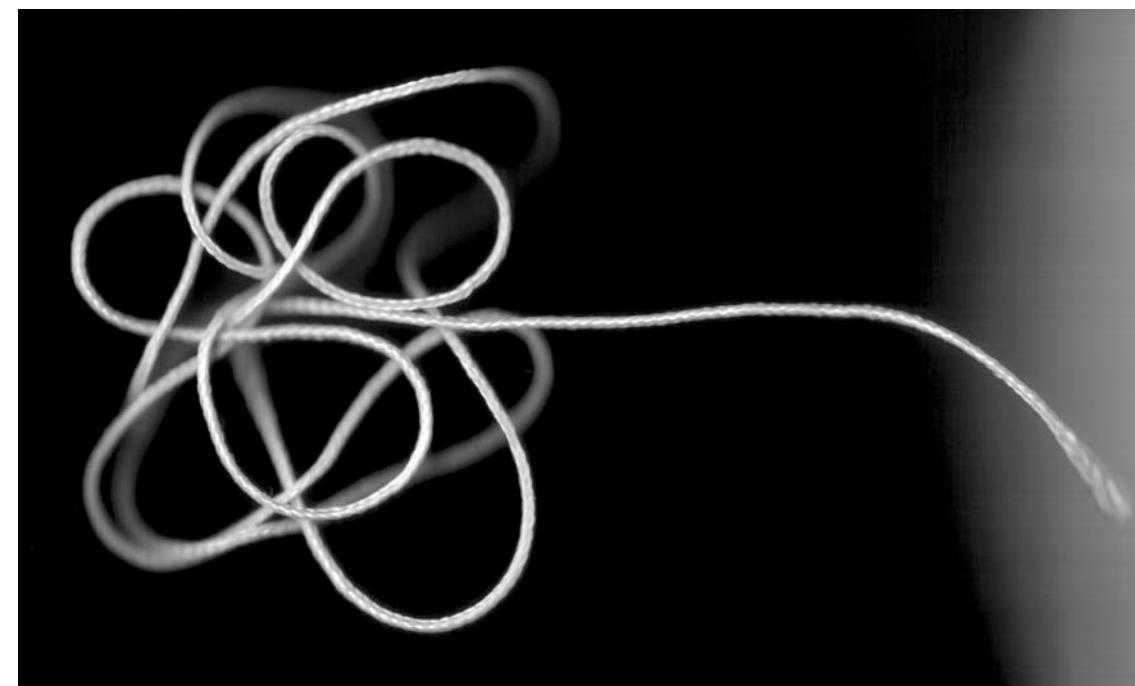
Hacemos una incursión **al hemicycle** político vasco. El hemicycle es la mitad de un círculo, principio de defecto formal, truncado en los extremos; ilustra involuntariamente la falta de la mitad de camino hasta el encuentro total del ágora o hasta el consenso circular. Aunque el espectro político, al menos en la CAV¹³ y en lo que respecta a sus márgenes de maniobra, presenta más bien la forma de un triángulo escaleno entre: 1) Nacionalistas democristianos –PNV¹⁴– y socialdemócratas –EA– (co-soberanistas e independentistas respectivamente) más subfamilias de ambos en continua dicotomía; 2) Socialistas (PSE-PSOE) con tres facciones: un polo constituido por los redondistas o españoles (de los que se desprendería de momento el único puente hacia el Partido Popular), una amplia mayoría centrista, los oficialistas (jacobinos y federalistas moderados) y otro polo vasquista (federalistas manifestos); oficialistas y vasquistas serían partidarios, con matices, de reformas constitucionales; y 3) Izquierda independentista mayoritaria (Batasuna); más fuerzas intermedias en al menos dos de los brazos del triángulo: 1-3) Aralar (rama de la izquierda independentista escindida del partido oficial) y 2-1) Ezker Batua (comunistas y verdes federalistas), que contribuyen a tensar los brazos en vértices hacia un polígono estrellado e irregular–. El Partido Popular constituiría una isla. Sin embargo, todos, sin excepción, comparten un objetivo similar aunque encarado opuestamente: unos desmadejar; el otro, no enmadejar. Las fuerzas en triangulación buscarían resolver dialogadamente la contienda País Vasco – Estado español, mientras que el Partido Popular no reconocería el conflicto, que sería en todo caso activado por el propio diálogo al ponerse en liza el status

12 Raimon Panikkar, La intuición cosmoteándrica. Las tres dimensiones de la realidad. Ed Trotta, Madrid, 1999, p.13.

13 Comunidad Autónoma Vasca (también llamada País Vasco, Euskadi en euskera o Vascongadas en alusión a la nomenclatura regional durante la dictadura franquista). Aunque suelen mezclarse las denominaciones vascas Euskadi y Euskal Herria, se establece que la primera –ambigua o ambivalente– designa a la ya aludida CAV y la segunda, al conjunto de las siete provincias vascas: Álava, Bizkaia y Gipuzkoa de la CAV y Navarra (en territorio español) y Lapurdi (Labord), Baja Navarra y Zuberoa (Soule) (en territorio francés).

14 Aunque el PNV se define a sí mismo aconfesional, su nombre original en euskera (EAJ, Euzko Alderdi Jeltzalea) significa literalmente Partido Vasco adscrito al lema Jaungoikoa eta Lege Zarra (Señor de lo alto y Fuero o ley antigua). La idea de un Señor de las alturas es manifiestamente patriarcal, y mayoritariamente, sus bases aceptan el cristianismo y sus ritos como convención religiosa y cultural.

quo. Me valgo precisamente del ideograma del PP para las elecciones autonómicas del 17 de abril de 2005, **la madeja como problema y el hilo como solución**¹⁵, para plantear algunas de las **paradojas intrínsecas a un mensaje manifiestamente dual**¹⁶ y a la propia imagen-metáfora, enmadejada de significados, de la madeja.



15 El eslogan del PP por la lehendakaritz a o presidencia de la CAV era “Planes o... soluciones” en castellano y “Planak edo... soluzioak” en euskera. En castellano, “o” no distingue conjunción de disyunción, lo mismo denota diferencia, separación o alternativa entre dos o más ideas, que denota equivalencia. En euskera hay una partícula para cada caso. “La conjunción Ala implica una disyuntiva o alternancia excluyente. En cambio, la conjunción Edo no es de exclusión, sino de igualdad y extensión”; se remite a la raíz Eda en Hedatu –extender– (Joseba Zulaika, Tratado Estético-Ritual Vasco, Baroja, Donostia, 1987, pto. 6.154). De lo que se deduce que, queriendo excluir, el eslogan equipara o incluye. Este eslogan y las respectivas imágenes de la madeja y el hilo responden a las complicaciones en que –según el PP– se incurriría de transformarse el marco de relaciones entre Euskadi (se entiende las tres provincias que hoy por hoy conforman la CAV) y el Estado español sustentadas en el Estatuto de Gernika de 1979 y la Constitución española de 1978. “Planes” se refiere a las propuestas de los partidos en triangulación: 1) cuestionamiento del marco vigente, reforma (e incluso derogación) del Estatuto de Gernika y reconocimiento del derecho de autodeterminación que con objetivos matizados exigen las formaciones nacionalistas y EB (partido federal de ámbito estatal): libre asociación de la comunidad vasca al Estado, que conservaría alguna competencia (PNV), independentismo (EA e Izquierda Abertzale en conjunto) y federalismo de libre adhesión (EB); 2) actualización del Estatuto y mejora sustancial del autogobierno; reconocimiento del carácter “nacional” del País Vasco pero sin cuestionar el marco-eje troncal de pertenencia al Estado (PSE-PSOE). En oposición, el PP propone ceñirse al marco estatutario aprobado durante la transición. Asumida la España de las autonomías, se obvia la idiosincrasia nacional del país Vasco y se le otorga un estatus no inferior ni superior al resto de las comunidades. El PP sería más bien monista (ni siquiera unicista por exclusión disyuntiva) por cuanto considera a España como Todo indivisible. (Información más detallada en sendos artículos publicados en el diario El Correo, 15-IV y 6-IV-2005)

16 Si bien la ideología o ideografía bipolar no es ni mucho menos exclusiva del PP; casi todas las formaciones utilizan o han utilizado alguna vez discursos bipolares obviando que el espectro vasco es más bien heptapolar, puesto que confluyen con opciones de representatividad hasta 7 partidos.

a) Madeja política o hipótesis de la madeja como problema: Los nudos o encuentros de uno (o más) hilos en la madeja son obstáculos, aperturas u obstrucciones en tópicos y presupuestos cerrados que impiden el flujo dialógico¹⁷. En este caso, es irreal condicionar la salida a un solo hilo: siempre hay más de una solución –más hilos–; además, considerando que la madeja se compone de un único hilo cabría pensar que es el propio hilo el que está enmarañado, que el problema, lejos de ser ajeno, se sufre en el propio seno. Esta contradicción se resolvería imaginando un ovillo liado con muchas hebras: el desenlace político residiría en una progresiva desatadura de muchos pequeños nudos entre diferentes hilos parciales.

b) En oposición a la madeja, el hilo o la monología lineal que simboliza necesita de la madeja para afirmarse, con lo que incurre en dos contradicciones. En primer lugar, como en un balancín, al inclinarnos sobre un polo ponemos en alto, más visible, el polo opuesto. En segundo lugar, la posibilidad de optar al menos entre dos puntos de vista: madeja e hilo pueden indicar fin y principio dependiendo del sentido de la lectura.

c) Sería autista aferrarse a un sólo hilo. La madeja se complica con muchas maneras de pensar, tantos hilos como personas o más que personas porque, puntualiza lúcidamente el maestro Johan Galtung, las personas cambian de idea más de una vez a lo largo del día; ideas que no se traducen literalmente con las opciones políticas, que disienten incluso de la propia política como herramienta por considerarla apropiación del sufragio que, en vez de cuota de soberanía o depósito de confianza, pasa a ser patente de corso –política que es guerra continuada por otros medios dice Michel Foucault dando la vuelta al aforismo de Karl von Clausewitz en Vom Kriege–.

d) Madeja social o madeja como solución: yuxtapuestas madeja e hilo, la imagen de la madeja resulta más inquietante y se revela acaso involuntariamente como una elocuente metáfora orográfica y sociológica del País Vasco, laberinto y rizoma de interconexiones reducidas muchas veces por salud mental a la bipolaridad, pero siempre más compleja, en realidad, como encuentro de una urdimbre de relaciones interpersonales y estímulos habituales e imprevisibles enmadejada con las múltiples dimensiones humanas, que Galtung llamaría líneas de quiebra acaso por ser objeto de polarización aunque están siempre mediadas en su seno: género, edad, identidad natural (por ascendencia o linaje), identidad adquirida (por sensibilidad u opción), lengua (vernáculo y dialectos y hegemónica), clase, ideología, (a)confesión, lugar de residencia (costa o interior, rural o urbano, periferia o centro, márgenes –del Ibaizabal-Nervión–, mugas), lugar y sector de trabajo, etc. Urdimbre antigua que ahora se entrelaza con nuevos hilos provenientes de otros Continentes –empezando por otras Europas– y Hemisferios –Sur y Oriente–. Madeja que lejos de ser negativa se revela en sí misma como solución circular, cíclica, en red de nudos y trenzas relacionales, mestiza, multipolar, multidireccional, multi-interseccional, una imagen certera de la diversidad. Es más, el País Vasco no garabatea sino una minúscula maraña en la entera madeja del Mundo:

17 Johan Galtung aclara que el prefijo dia- no se refiere al número dos, sino que significa “mediante” aunque también puede significar “apartar”, “separar”, en otras palabras, mediante la palabra, logos. El concepto está abierto a cualquier número de participantes. (Johan Galtung, Paz por medios pacíficos; Paz y conflicto, desarrollo y civilización, Gernika Gogoratuz / Bakeaz, Bizkaia, 2003, p.158.) Me quedo con la acepción “mediante” que favorece el flujo y ‘excluyo’ los otros significados excluyentes.

Nosotros conocemos y entendemos a nuestra madre la Tierra y somos humildes en su presencia porque sabemos, y lo hemos sabido durante miles y miles de años, que sólo existimos gracias a su sustento. Conocemos y comprendemos a los seres humanos y a las demás criaturas de esta Tierra y sabemos que todos los seres vivos están relacionados; **que toda la vida es un entramado**. El daño causado a una parte del mundo perjudica a todo el mundo. Ésta es nuestra idea del mundo, el **mapa sagrado** que nos guía durante toda la vida¹⁸.

El mapa sagrado.

La mitología trata precisamente de coser o –en palabras de Andrés Ortiz Osés¹⁹– encajar todas las realidades, aun las inexplicables, remitiéndolas a un Uno-Todo. La mitología es religiosa (religadora) por cuanto co-implica en su relación/relato todas las realidades, (incluidas aquellas que connotan valores negativos) –bien y el mal, dragón y héroe, dios y diablo, vida y muerte– y porque integrándolas en el Uno-Todo, se las acepta, asume, redime y salva. Así la dualidad irreconciliable por excelencia ‘Vida-Muerte’ se resuelve con las nociones de alternancia (paso al otro lado) y regeneración (vuelta a este lado) y la sucesiva repetición del ciclo, que hoy intuimos acaso no sea círculo, sino una espiral (un círculo que convertimos en ciclo añadiéndole la dimensión tiempo), pero de muchos brazos –trascendiendo la visión monista única, finita, inmóvil y atemporal–, de la que apenas sabemos el principio y mucho menos el final, como el viaje inconmensurable de una galaxia. En todo caso, conservamos la noción de realidad como relación, acontecimiento y flujo.

Lur, lurbira (tierra) amalur (madre tierra)²⁰



18 Discurso de William Means, indio lakota (sioux) y presidente del Consejo Internacional de Tratados Indios ante la Asamblea general de las Naciones Unidas, 10-XII-1992, Día de los Derechos Humanos. (La voz de los pueblos indígenas, José J. de Olañeta editor, Palma de Mallorca, 1995, p. 54)

19 Andrés Ortiz-Osés, *La Diosa Madre, Interpretación desde la mitología vasca*, Trotta, Madrid, 1996, pp. 118-121

20 Pintura realizada por los alumnos/as de 5º y 6º curso de Ed. Primaria (10-11 años) del Colegio Público Bekobenta (Markina-Xemein / Bizkaia) para el programa Learning Through Art (Aprendiendo a través del Arte) organizado por la Fundación Museo Guggenheim Bilbao, 2005.

La abuela Tierra es la madre de las hermanas Sol y Luna²¹. Es, hacia arriba, una inmensa bóveda que cruzan alternativamente Sol y Luna a la luz de la vida desde el nacimiento hasta la puesta; y hacia abajo, un enorme cuenco donde viven la mayor parte de los númenes, almas y otros seres míticos; el submundo que, completando el ciclo regenerador, Sol y Luna respectivamente recorren entre el ocaso y el orto²². En medio queda el suelo que pisamos. Puede imaginarse la tierra alfombrándolo todo y la roca asomando intrusa como un hueso entre la carne por erosión, forzándola desde fuera, o rasgadura, forzándola desde dentro; pero es la roca la que engendra el suelo después de un largo proceso. El clima variable, frío y cálido, y los meteoros –viento, agua, nieve, hielo y rayo– fragmentan la roca madre, espinazo de las montañas, en glera o cascajo. La glera es aún más vulnerable a la intemperie, a la fricción con otras piedras y al derrubio del agua; de esta interacción resultan las arcillas. En la arcilla queda retenida agua y ésta se enriquece de sales minerales, nutriente básico para las plantas primigenias o colonizadoras. Al morir éstas, sus restos en descomposición, fermentados de bacterias, constituyen el humus²³. Nuevas plantas arraigan en la tierra abonada, entre ellas los árboles, suerte de ser orgánico que en vasco –zuhaitz, zugatx– lleva implícita la palabra piedra –haitz, atx–, acaso por su consistencia leñosa, apta para la construcción²⁴ o la combustión (piedra que arde), o porque hayas y pinos negros parecen nacer, literalmente, de las rocas. A través de sus hojas los árboles absorben energía en forma de luz solar y la transforman en alimento y oxígeno. ‘Atmósfera’, cuyo significado original es ‘esfera de vapor’, se dice en vasco ‘Eguratsa’, el hálito de la leña o de la madera. La niebla parece (y en cierto modo es) vaho que espiran las hayas los días muy húmedos; entonces se difumina, como las ramas entre las nubes en condensación, la frontera entre tierra y cielo. Desde el espacio, no obstante, océano, tierra y atmósfera componen un todo unitario: un planeta vivo en el que seres vivos, aire, océanos y rocas, se combinan en un solo organismo²⁵. James Lovelock llama a este superorganismo Gaia²⁶.

Como matruskas que envuelven una serie de muñecas cada vez más pequeñas, la vida se inscribe en una sucesión de límites; el límite exterior lo constituye la atmósfera y hacia abajo-adentro las entidades empequeñecen al tiempo que se intensifican según nos internamos en los ecosistemas, en plantas y animales, en las células y el ADN. El límite del planeta circunscribe un organismo vivo, Gaia, un sistema coligado constituido por todos los seres vivos y su entorno.

21 La cultura azteca muestra al respecto un ejemplo de dualidad excluyente: Huitzilopochtli (dios solar mezcla de Tonatiuh, el disco astral y Xiuhtecuhtli o Huehuetéotl, ancestral deidad del fuego y el calor) nace de su madre la Tierra, pero su nacimiento pasa por derrotar y decapitar a su hermana la Luna, Coyolxauhqui. Este mito guió la misión del pueblo azteca: conquistar a todos los pueblos que fueran iluminados por los rayos del sol. Unidad Didáctica Exposición “El Imperio Azteca”, Museo Guggenheim-Bilbao, 19 marzo–18 septiembre, 2005

22 Joxemiel Barandiaran, *Diccionario de Mitología Vasca*, Ed. Txertoa, Donostia, 2ª Edición, 2003, p. 127

23 Debo esta reflexión sobre la glera y otra posterior sobre el ‘achar’ [ver Punto 6) Biaizpe] a Enrique Ipas.

24 R. Mª de Azkue, *Diccionario Vasco-Español-Francés*, Euskaltzaindia, Bilbo, 1984, p.20/174

25 James Lovelock, *The Ages of Gaia; A biography of our living Earth*, Oxford University Press, 1988, p. 19

26 En alusión a GAIA o GEA, diosa griega de la Tierra o Tierra personificada, madre y nodriza universal. Ella produce todas las cosas, las plantas, los animales, las personas; todo lo nutre y lo hace prosperar y todo vuelve a ella. Gea es, al mismo tiempo, cuna y tumba de los seres vivientes. Para los romanos esta diosa fue Telus, la Tierra misma, Mater, nodriza (y lecho de nacimiento y muerte)”. Fuente: J. C. Escobedo, *Diccionario Enciclopédico de la Mitología*, Ed. De Vecchi, Barcelona, 1992, pp. 205-208.

Sobre la superficie de la Tierra no se dibuja una clara distinción entre materia viva e inerte, se trata en todo caso de una intensidad gradual desde las rocas y el aire hasta las células vivas. Un fenómeno de escala planetaria y existencia cosmológica (no antropológica). Gaia como la mayor expresión de vida es diferente de otros organismos vivos terrestres igual que las personas nos diferenciamos de nuestra propia población de células vivas. La hipótesis Gaia sostiene que la atmósfera, el clima y la corteza de la Tierra regulan su temperatura y distribuyen sus componentes químicos según las necesidades de la vida y por influjo de los seres vivos. El aire no es sólo un entorno para la vida sino parte de la vida misma, algo no vivo, sino hecho por las cosas vivas para sostener el entorno elegido. Temperatura, oxidación, acidez, alteraciones en rocas y aguas permanecen constantes en todo tiempo y esta homeóstasis o autorregulación es a su vez mantenida por procesos de reacción operados automática e inconscientemente por la biota (conjunto de la fauna y flora). El concepto Gaia se asocia íntegramente a la noción de vida. La Tierra está viva por cuanto es un sistema autoorganizado y autorregulado²⁷.

Leonardo Boff da aún más sentido a la teoría de Lovelock: **El universo está constituido por una inmensa trama de relaciones** de tal forma que cada uno vive por el otro, para el otro y con el otro (solidaridad); que el ser humano es un nudo de relaciones orientadas hacia todas las direcciones [ver Madeja]; y que la propia Tierra se revela como Realidad –divinidad si se quiere– panrelacional. Si todo es relación y nada existe fuera de la relación, entonces la ley más fundamental es la sinergia, la sintropía, la colaboración, la solidaridad cósmica y la comunión y fraternidad-sororidad universales. Darwin, con su ley de selección natural por medio del más fuerte, debe ser complementado por esta visión panecológica y sinérgica. La inter-retro-relación del ser más apto para interactuar con otros constituye la clave para comprender la supervivencia y la multiplicación de las especies y no simplemente la fuerza del individuo que se impone a los demás en razón de su propia fuerza²⁸.

En Lurbira, la Tierra, se inscriben las fuerzas vitales ‘Indar’ o energía emergente –física– irradiadora y referencial de las convexidades (árbol, peñasco) y ‘Ahal’, energía potencial de los vanos y concavidades (horcada, puerta, cueva); concepto este último rescatado por Joseba Zulaika²⁹ que Ortiz-Osés, a partir de Barandiaran, explicita en ‘Adur’, fuerza mágica inconsciente e impersonal –metafísica–, éter (re)ligador, integrador de todos los seres vivos e inertes o energía subyacente a todo³⁰, noción vasca de biocampo³¹. Sin embargo, la fuerza Adur no se corresponde exclusivamente con la masa o con el espacio; lo habita todo: está en la roca que es energía superconcentrada –‘Adur’ también designa la fuerza prodigiosa que reside oculta en el interior de muchos objetos; energía que permanece latente (y latiente)–; y está

27 James Lovelock, op cit, pp 15-41 intercalando apuntes del mismo autor en AAVV, *Gaia: Implicaciones de la nueva biología*, Kairós, Barcelona, 1989, pp 81-88.

28 Leonardo Boff, *Ecología: grito de la Tierra, grito de los Pobres*, Trotta, Madrid, 2ª Edición, 1997, pp. 30-35

29 Joseba Zulaika, *Tratado Estético-Ritual Vasco*, Baroja, Donostia, 1987, pto. 6, pp.96-104

30 Andrés Ortiz-Osés / Franz Karl Mayr, *El inconsciente colectivo vasco; Mitología cultural y arquetipos psicosociales*, Ed. Txertoa, Donostia, 1982, p. 34; La Diosa Madre (pp. 44, 119)

31 Biocampo se traduce como campo, fuerza o energía vital y vivificadora; no sólo se refiere al campo de energía humano sino también al de los animales, los vegetales y al de la propia Tierra. (Precisamente), la Tierra tiene una anatomía energética similar a la nuestra (humana), que influye sobre nuestro propio campo de energía. La Tierra y la biosfera en la que vivimos son un gigantesco organismo vivo con sus propias características metabólicas y energéticas. (William Collinge, *Las energías sutiles*, Integral, Barcelona, 1999, pp. 27, 30.)

en el vacío que es materia superdiluida o energía que fluye inasible, etérea. Desde una cosmogonía cuyo pivote es la Diosa Mari urdidora de redes que relacionan todo(s) con todo, Adur remite a la visión mágica y caleidoscópica de un mundo interligado por un flujo³² que gobierna los nexos de las cosas, sus causas y efectos, al que hay que influenciar (conjurar) a través de acciones rituales mágicas³³. Indar y Ahal-Adur conforman un par de fuerzas alternas que se corresponden con el Tao, si bien Adur como fuerza vital genesiaca o Ahal en cuanto energía germinadora –ale (grano, semilla); alor (campo sembrado)– son Tao o Principio en sí mismo:

XLII

Al haber emitido el Principio su única virtud –la vida– ésta se puso a evolucionar según dos modalidades alternantes. Esta evolución produjo (o condensó) el aire intermedio o materia tenue. De la materia tenue, saliendo del yin (poder –ahal, adur–) y pasando al yang (acto –indar–), fueron engendrados todos los seres sensibles.

Mari

La Diosa vasca Mari (numen de sexo femenino y jefe o señora de los demás genios) encarna la Madre-Tierra que es Naturaleza (superficie terrestre), Cielo e Inframundo. Se transfigura en minerales (rocas), vegetales (árboles) y animales; y cruza el cielo en forma de hoz de fuego (imagen metafórica del rayo), arco iris, nube blanca, luna o globo ígneo³⁴. Desde el fondo de la gran vasija telúrica que es su morada, Mari fragua tempestades, vientos y tormentas para después lanzarlas a través de sus cuevas o simas. En el umbral de su antro ocupa (y dirige) el tiempo peinándose, devanando hilo y haciendo ovillos, desmadejando y enmadejando. Por cuanto carda, escarda los hilos y hebras del destino, rotura los surcos fértiles de la existencia³⁵, Mari se asocia a la diosa Cardea³⁶, númen de los goznes³⁷, protectora de los umbrales, versión femenina de Jano, dios de las puertas (janua en latín) y de los pasadizos. La flor del cardo –Eguzki Lore o Flor del Sol en vasco–, atributo de Cardea (de Mari y las lamias o númenes subalternos para peinarse), se cuelga en la puerta de acceso a la casa para conjurar con sus espinas radiales la trompa picadora del mosquito o la lasca afilada del rayo. Mari ampara la complementación y compleción de opuestos para su fertilización, fecundación o regeneración. Mari conjunta lo disjunto, es un numen bifronte³⁸ que, como Jano, protege los cambios –del oro al carbón o madera podrida y viceversa–, las transiciones –de la niñez a la madurez:

32 Traducido 'Adur' como flujo, se incorpora su significado en vizcaino –baba–.

33 Andrés Ortiz-Osés, *El inconsciente colectivo vasco* (p. 34).

34 Joxemiel Barandiarán, op. cit., pp. 127-129

35 Andrés Ortiz-Osés, *El inconsciente colectivo vasco* (op. cit.) pp. 10, 225

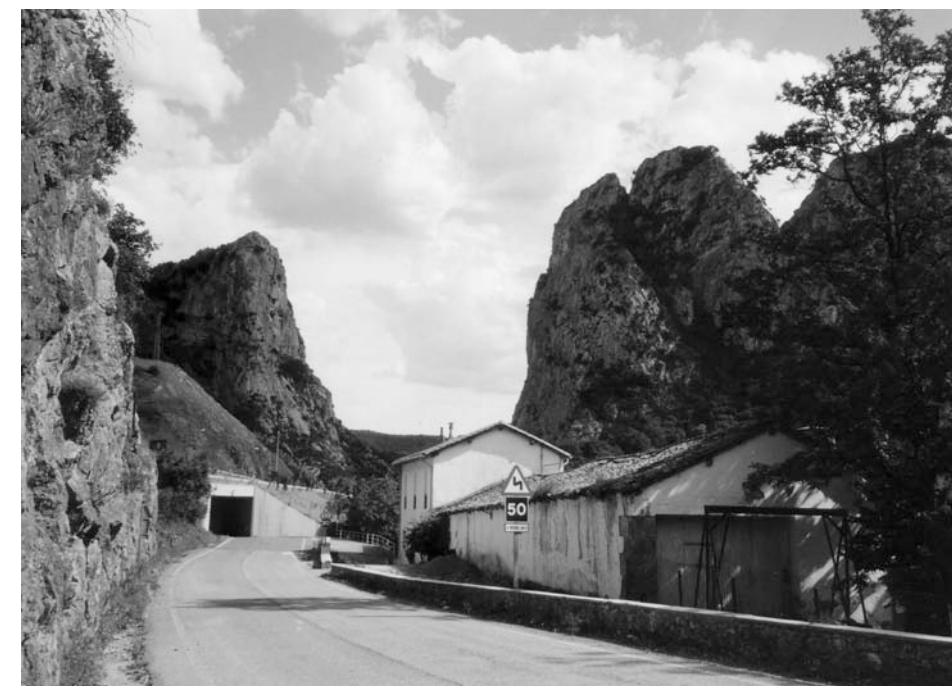
36 Andrés Ortiz Osés, *La Diosa Madre* (op. cit.), p. 79

37 Una de las traducciones vascas para bisagra o gozne recogida por Azkue es ar-eme (literal, macho-hembra) –ensambladura, unión sintética de los opuestos ar –macho; raíz de hartu (tomar)– y eme –hembra; raíz de eman (dar). Observamos que es la hembra la que da y el macho el que toma, contrariamente a la habitual connotación sexual del activo (hombre) y pasivo (mujer).

38 Andrés Ortiz Osés, *La Diosa Madre* (op. cit.), p. 79

adolescencia–, los momentos en que se traspasa el umbral de la cueva hacia el futuro o de vuelta al pasado –avances en ritos de paso y retrocesos en la restauración de faltas–. Puesto que todas las puertas y pasajes permiten avanzar en direcciones opuestas surge la imagen del dios representado con dos caras³⁹. No obstante, la representación bifronte es un intento dualista de superar la propia dualidad. Mari es más bien circular, acaso esférica, pues urde ciclos en todas las direcciones. Mari teje y encarna la madeja.

Biaizpe



Los conceptos Janua (proviniente de la raíz indoeuropea 'gen' engendrar) y Jamba –laterales de puertas y ventanas que sostienen el dintel, metáfora popular de jambe, piernas que son pórtico del parto y de la cópula, división y unión necesarias para la vida– se encuentran en un lugar llamado Biaizpe: Junto al pueblo navarro de Iruztun el río Larraun parte en dos grandes rocas el brazo que une los montes Larrazpil y Erga. Estas rocas –'Dos Hermanas'– designan el lugar en castellano y así, atendiendo tan solo a lo aparente, al envoltorio, a la materia, se interpreta el topónimo original 'Biaizpe' como 'Bi ahizpa' ('dos hermanas') también en euskara. Ahora bien, ¿son las rocas lo verdaderamente importante o la puerta que el río abrió a la montaña, el espacio transitable entre un valle y otro? –El euskara como herramienta del

39 Fuentes: Barandiarán, op. cit.; Andrés Ortiz-Osés / Franz Karl Mayr, op. cit. y J. C. Escobedo, op. cit.

pensamiento vasco se ha atrofiado porque dejamos hace tiempo de pensar por nosotros mismos (Oteiza)⁴⁰-. Matizada por escrito, la palabra 'Bihaizpe' –“bi haitz pe” (bajo las dos rocas)– aporta la clave: bajo las dos rocas hay paso⁴¹.

Se da una situación análoga con el topónimo Achar de Alano. En el Pirineo suroccidental, en tierras de Ansó, existe una hoya o valle suspendido custodiado por una muralla calcárea conocido por Alano. Este valle da asimismo nombre a varios de los picos de la sierra allá donde ésta es más visible, en su cara norte –Ralla de Alano, Muela de Alano, Achar de Alano, Agullas d'Alano, Rincón de Alano– y al entero flanco –los Alanos-. El lado sur queda protegido por el farallón de Peña Forca, montaña también llamada Achar de Forca. El hecho es que 'achar' no es otra cosa que un desgaste de Atxart, a su vez apócope de Atxarte, topónimo vasco común que significa entre peñas –Atx: peña, Arte: entre-. Como en Biaizpe, 'achar' no designa el pitón –en Alano– o la peña –en Forca–, sino el acceso natural de los rebaños por entre estos peñascos a los ricos pastos de altura. De igual modo, Forca es un topónimo que en fabla designa una horcada o paso –achar– con forma de horca. Aunque residualmente sigue llamándose Achar de Alano al colmillo que jalona el paso, como una imposición del nuevo topónimo precisado por los montañeros, casi siempre turistas, en perjuicio del viejo topónimo utilizado por los pastores, empieza a respetarse la denotación vernácula quedando claro que una cosa es el achar y otra, la punta, y así aparece en ediciones cartográficas nuevas: Achar es el paso que accede a la hoya de Alano y Punta de l'Achar, el pico que lo guarda.

El par Indar-Ahal coexiste en Biaizpe (o en el Achar) en forma de discontinuidad Lleno-Vacío: a la masa corresponde 'Indar' o plenitud material, centro referencial o indicativo –“bi ahizpa” o las dos rocas 'hermanas'–, mientras que al hueco intermedio –el achar– corresponde Ahal, espacio potencial, vacío formal y centro virtual estético –“bi haiz pe” o el lugar bajo (se sobreentiende 'entre') las dos rocas-. Los escultores Jorge Oteiza y Eduardo Chillida, definieron el vacío mediante exclusiones o discontinuidades. Puede decirse que Oteiza buscó el vacío y Chillida se encontró con él; en todo caso, ambos dieron con el sentido original –del que la toponimia es vestigio– que el antiguo vasco tenía del espacio. Puerta en vasco no es lo que cierra el hueco, sino el mismo hueco⁴². Nos sirve la masa como referencia orientadora, contorno, delimitación, pero es el vacío lo verdaderamente servible⁴³: Treinta rayos componen el cubo de la rueda pero es el agujero central lo que la hace útil; modela con arcilla una vasija: es el espacio interior lo que la hace útil; la casa es útil gracias a sus puertas y ventanas. Nos beneficiamos de la materia pero la utilidad reside en lo inmaterial. Vacío transitable y mediador. El lugar que puede andarse y vivirse. Monolitos como fin estático y vacío como (inter)medio dinámico.

40 Jorge Oteiza, *Quousque Tandem...!*, Ensayo de Interpretación Estética del Alma Vasca, 5ª Edición, Pamiela, Iruña-Pamplona, 1994, nº 22

41 Alex Carrascosa, “Bihaizpe: Hutsa eta Adiskidetzeta” (artículo publicado en el diario GARA, 13/05/04).

42 Comentario de Bernardo Estornés Lasa a Oteiza en QT (op.cit.) nº 172 (Breve diccionario crítico comparado del arte prehistórico y el arte contemporáneo, epígrafe “disciplina”).

43 Dedico estas reflexiones a Cynthia Cohen. Escribí estas líneas cuando aún no conocía el Tao y ella me facilitó el versículo XI con esta pregunta ¿es similar la sensibilidad vasca hacia el espacio negativo? Las nociones vascas de espacio como contorno negativo, definido por discontinuidad o transestatua [ver Hiperboloides, Construcciones Vacías y Desocupaciones de Oteiza] o espacio como entorno positivo transitable, definido por la continuidad fluvial (misma raíz de flujo) se corresponde íntegramente con el versículo XI del TAO.

Para los griegos, Hermes –mensajero entre los dioses inmortales y los hombres mortales, intermediando el entendimiento y la comunicación entre ambos– personifica el camino o encrucijada a la que parece hacer referencia su nombre arcádico originario como dios de los “mojones de piedras” (herma: montón de piedras) que orientan el camino. Las estatuas de Hermes a la entrada de las casas griegas atestiguan que es un dios de las puertas y del portal, similar al dios romano Jano, también un dios mediador⁴⁴.

La interdependencia ontológica y alternancia Bete-Huts, o alteridad creando lleno con vacío y viceversa en espacio topológico Biaizpe es manifiesto en la escultórica vasca: Estatua-energía (adur) o escultura-espacio intermatérico potencial (ahal) en Hiperboloides (1950): Definimos dos círculos –dos unidades masa– separados entre sí y trazamos una circunferencia que pasa por sus respectivos centros: en medio, recortado en la circunferencia, queda inscrita una hipérbola. Al revés, dibujamos un círculo al que recortamos dos semicírculos, o una manzana a la que damos cuatro mordiscos, dos por cada lado, que no llegan a tocarse y dejan el corazón; éste sugiere la prolongación virtual de los círculos o, traducido a tres dimensiones, de la manzana-esfera, más aún: comunica a la masa no sólo con el volumen sustraído, sino con el entero vacío circundante. El espacio desocupado (el contorno de manzana ausente) se configura como escultura-energía o transestatua, lugar abierto, potencial que obliga a una percepción activa, participativa del observador. El razonamiento de la expresión comienza haciendo expresarse por fuera a una forma elemental geométrica y termina vaciando a esa forma elemental por dentro. Oteiza sustituye la unidad-masa cerrada y tradicional del cilindro por la unidad-energía del cilindro abierto o hiperboloide; trabaja en estas unidades aligeradas, espacios entre esferas-materia convertidos en corazones-materia que sugieran esferas (u ovoides)-espacio. Juega con ellas, las superpone (Unidad triple y liviana, 1950) a modo de contenedores o dinamizadores de un espacio que recreamos en negativo en nuestra imaginación. El hiperboloide dibuja un paréntesis inverso, no una interrupción o discontinuidad –un corte, una foz– en el común razonamiento espacial. El paréntesis abarca todo, tanto como seamos capaces de experimentar la sensibilidad del vacío, más allá de la lógica táctil. Pero también confronta unidades livianas y abiertas ('dos hermanas', en este caso 'madre e hija', Tierra y Luna, 1955) para construir no por desocupación como en la manzana sino por fusión, la transestatua como tarte, bitarte ('entre' en vasco) o atxarte.



44 Franz Karl Mayr en Osés/Mayr, *El Matriarcalismo vasco, Reinterpretación de la cultura vasca*, Universidad de Deusto, 1980, p. 21

Como en Biaizpe, la verdadera escultura se genera en el espacio entre las dos unidades-materia: la Tierra y la Luna no son los monolitos, sino las esferas inmateriales que virtualmente contornean las sendas desocupaciones de las piedras orientadas hacia el vacío interno intermedio. Pero también y sobre todo la gran esfera como espacio circundante en todas las direcciones que insinúan los bordes de las piedras abiertos hacia afuera; espacio que nos incluye a nosotros haciéndonos partícipes.

Consejo al Espacio IV de Eduardo Chillida. Entre los opuestos absolutos Bete-Huts (lleno-vacío) media una transición progresiva (retomo este punto en el Círculo Cromático)⁴⁵.



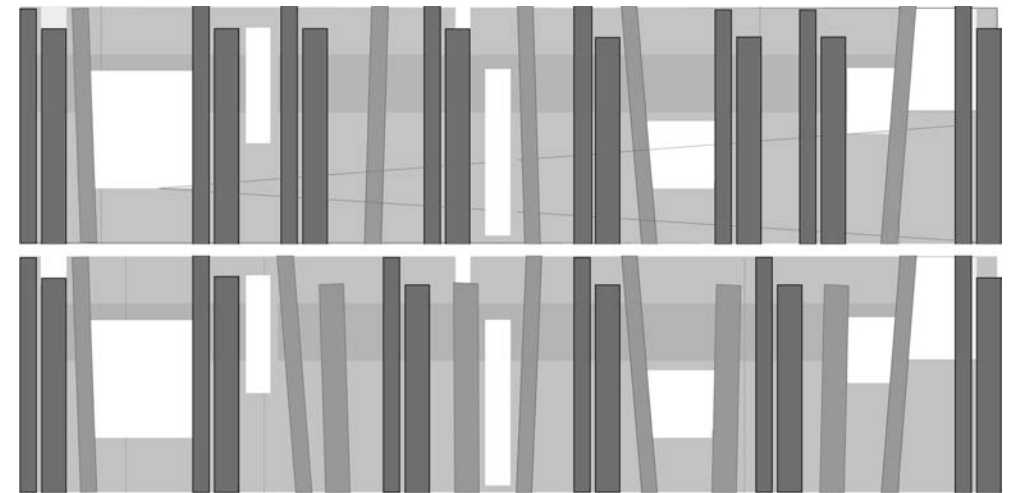
Txalaparta

La Txalaparta ritualiza el par Bete-Huts traducido en golpe y discontinuidad –silencio o espacio liberado–. Originariamente se trata de un ritmo que dos personas ejecutan alternativamente. Por extensión se llama Txalaparta al soporte, dos tabloncillos sobre los que los músicos percuten en vertical con sendos pares de palos. El modelo mecánico de ejecución de la energía Indar es Jo (pegar; tocar un instrumento; copular). Un objeto contenedor gobernado por Ahal es necesario para que el golpe Jo tenga lugar⁴⁶. La Txalaparta convoca a la fiesta que celebra la culminación de un 'Auzolan' o trabajo cooperativo de la comunidad. Antiguamente, su sonido se oía en un radio de hasta 5 Km. Define, en todo caso, un contorno desde un centro irradiante Indar. En este sentido, Txalaparta es un todo al que se asocian el soporte sonoro –Ahal– y la acción sonante –Indar–. Es más, en el ritmo clásico cada músico (txalapartari) asume un rol: uno es "Ttakuna"; el otro "Herrena". Mediante golpes dobles –"ttak-un", "ttak-un"– Ttakuna marca el ritmo binario y genera una estructura rítmica constante, pero entre golpes deja intervalos, vacíos o lapsos de tiempo que Herrena aprovecha para intercalar su

45 [Ver segunda parte de este trabajo Gestión simbólica de espacios de conflicto: detección, transformación y consenso. Punto 2) Topografía de los espacios cotidianos de conflicto y Punto 4) Gestión simbólica de espacios de conflicto]

46 Joseba Zulaika, op. cit., pto. 6.3

ritmo 'desestabilizador' (Herrena es 'cojo' en vasco). Entre los golpes acompasados de Ttakuna, Herrena puede pegar un golpe, dos, o ninguno y mantener el silencio. Ttakuna lleva un orden –se asocia inmediatamente a 'Txukuna' (en vasco, ordenado, pulcro, conveniente, correcto)– y Herrena o Urguna (cojo, renco, defectuoso, tarado) lo transgrede aprovechando los vacíos de Ttakuna. En la Txalaparta "Txukuna y Urguna" escenifican posturas contradictorias, pero nunca habría Txalaparta si faltara uno de los dos⁴⁷.



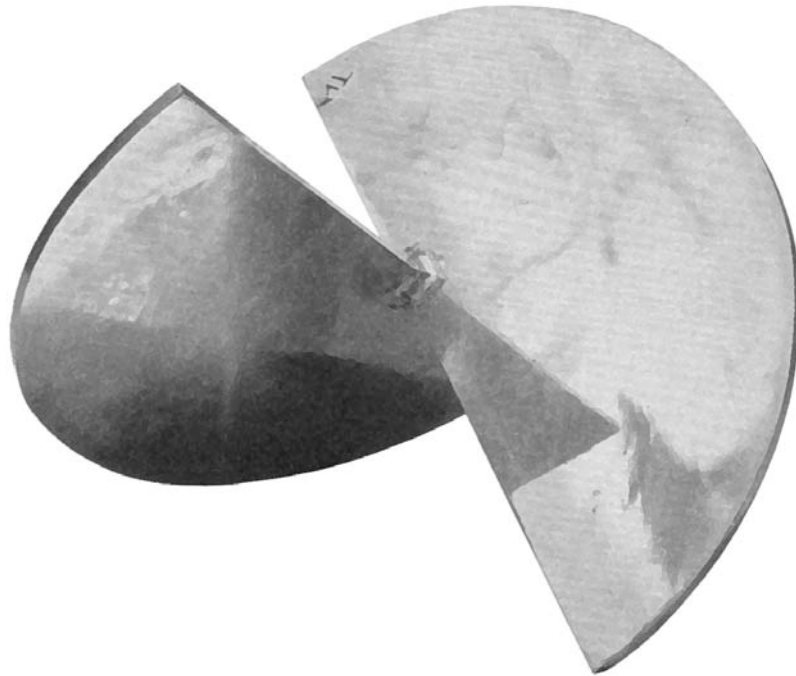
De hecho, sólo hay Txalaparta cuando Ttakuna y Herrena se compenetran y entrelazan. El tiempo que marca Ttakuna lo continúa (a su manera) Herrena y lo reengancha Ttakuna con la misma cadencia. Así que, aunque Ttakuna lleva el compás, no basta con una base rítmica; sería como un almacén de pilares y vigas sin suelo, techo, paredes ni vanos. La Txalaparta se revela hoy, sin necesidad de ajustarse al convencionalismo o molde típico de representar un solo papel, sea Ttakuna sea Herrena, como un espacio potencial (Ahal) **no sólo para la alternancia sino para la alteridad**. Seguirá siendo Txalaparta mientras haya al menos dos músicos comunicándose. Porque en definitiva se trata de comunicar (anunciar, convocar) comunicándose, resolviendo tensión con distensión, desenvolviendo el ritmo a fuerza de completar y complementar los espacios (oportunidades) mutuos entre golpe y golpe y terminando por evocar uno de los posibles orígenes de este ritual: la 'zaldiparta' o el galope del caballo.

Par móvil o estela caminando

Hay representaciones más o menos literales de la Txalaparta –Mendiburu (1961), Ibarrola (1986-87), Gorriti, Santxotena–; en todas se insiste en los significantes o en la estructura superficial: perpendicularidad, golpe de los palos contra la tabla, mayor o menor continuidad, pulsiones y cadencias; no obstante, hay una escultura de Oteiza que en principio nada tiene que ver con este ritmo ritual o ritual rítmico, pero que ilustra con turbadora claridad algunos

47 Propuesta propia para los corredores y rampas de acceso al Salón Mendibarren (Berriatua, Bizkaia), proyecto dirigido por Kimet E. Munitxa.

de sus significados medulares: 1) alternancia e interdependencia de opuestos o inestables como premisa básica, imprescindible para la estabilidad; y 2) movimiento (las esculturas mencionadas son inmóviles). Se trata del Par espacial ingrávito o Par móvil (1956).



El propósito de Oteiza era desocupar la esfera, el sólido perfecto, y lo primero que hizo fue abrirla. Extrae sendos semicírculos de los discos-eje ortogonales horizontal (ecuador) y vertical (meridiano). En la recta diametral de cada semicírculo halla la proporción áurea (1+1 2+1 3+2 5+3 8+5 13+8 21...) e incide sendas muescas (si mide 3 en el 2, si mide 5 en el 3, si mide 13 en el 8). Luego ensambla las dos mitades de disco en perpendicular –el eje queda, según la proporción áurea, desplazado del centro (más o menos una sexta parte)–. Finalmente echa la pieza a andar.

El Par móvil se apoya en el lado más corto del semicírculo vertical y en el lado más largo del horizontal. Al echar a rodar, la pieza pivota sobre el vértice del primer semicírculo y se desliza sobre el filo curvilíneo del segundo. Cuando termina de dibujar la curva y llega al vértice la pieza queda suspendida sobre dos puntos iguales (lo que da estabilidad al par no es la suma de iguales sino la suma de opuestos⁴⁸) y cae. Entonces encuentra apoyo en la curva del primer semicírculo, rueda sobre éste, lo completa, se trunca, se suspende y reencuentra el punto de apoyo en el segundo semicírculo. Así alternativamente. Gracias al descentramiento-Herren, los dos semicírculos-Ttakun dibujan un camino que no es sino el balanceo de las dos mitades

48 Compensación: nos vale $\emptyset$ como reposo y la alternancia de contrarios ($l - l = \emptyset + l = l$) como movimiento.

del cuerpo en ritmo alterno generando una secuencia progresiva y lineal⁴⁹, la propia Txalaparta en los golpes alternos del brazo derecho e izquierdo, movimiento que se contagia a todo el cuerpo hasta los pies en un círculo envolvente. Ttakuna en el rodaje sobre la curva regular y Herrera en el truncamiento, en la interrupción de la curva, una descompensación parcial que se corrige a sí misma, consecutivamente, creando un discurso global coherente y unitario: el sencillo y más prematuro ejercicio de caminar, no en vano se aprende antes a andar que a hablar.

Pero si ya el significante, el par semi-discoidal echado a andar, es inquietante, son aún más inquietantes y dramáticos los significados que el autor da a la pieza. En primer lugar la llama Estela caminando. Imaginemos que las dos enormes rocas de Biaizpe echaran a andar. La función de los monolitos –las “dos hermanas” de Biaizpe–, los cairns, hitos o mojones de piedras y las estelas es indicar el camino. Como los chorten himalayos o las chullpas andinas, las estelas todavía cumplen una doble función hermesiana: concentrar la sabiduría de los antepasados por cuanto son su memoria y señalar así la senda a seguir. Formalmente las estelas reivindican la figura (forma y persona) del difunto en su contorno discoidal, que imita la cabeza, y en los atributos allí inscritos. El disco se completa con un pie triangular, trapecial o rectangular que añade las ideas de cuerpo, de comunicación con la tierra y, en conjunto, de ‘ojo de llave’ a otra vida que no es sino la cara alterna de ésta. El Vía Crucis del pueblo navarro de Luzaide (Valcarlos) está compuesto de estelas. Por allí sube valle arriba, remontando el Pirineo transversal, el Camino de Santiago. Oteiza esculpió junto al Camino siete estelas no funerarias pero sí vigilantes. Entran desde el País Vasco del Norte. Algunas miran y una dice: “Ernatzen ari dira hillarriak Santiyoko bidean” (Están despertando –despabilando– las estelas en el Camino de Santiago). Y la palabra se vuelve acción: Yo, debo decir que no me canso, no debo cansarme. La fórmula para no cansarse es bien simple: elegir un ideal superior a las propias fuerzas e intereses personales. Es cuando el ideal le compromete a uno con los demás, con una comunidad, con un país. Y es este tipo de empresa, desorbitada, lo que distingue al conspirador del aventurero. Un aventurero se puede cansar y cambiar de aventura o dejarla. (...El conspirador) representa en su proceder el modelo auténtico para actuar en vasco: Pensamiento y Acción al mismo tiempo, en redondo y visual, en pequeñas circunferencias, en pequeñas y sucesivas operaciones enteras frente al estilo latino, verbal y rectilíneo⁵⁰.

Entonces, la estela inmueble estática, desgastada a la intemperie por el silencio, la inacción aparente del tiempo, la estela que señala el camino, se convierte en sí misma en camino, sale de la cuneta y entra en el flujo, fluye. Río transversal en Biaizpe, longitudinal entre Aduna y Benta-Haundi (Tolosa, Gipuzkoa): Esperaba colocar en ‘Bentaundi’ cristianamente, como una cruz en movimiento (se refiere al Par móvil), mi Estela memoria a Txabi Etxebarrieta, poeta ideólogo, entrañable compañero en nuestro Frente Cultural de Artistas Vascos, primer caído en 1968 en nuestra resistencia al franquismo, y sugería en reconciliación placa y una cruz

49 Si bien opongo la línea al círculo más de una vez a lo largo del documento, debo matizar que aquí me interesa la línea como movimiento, por cuanto significa avance y no el círculo por cuanto significa completación en sí mismo y estancamiento; igualmente, planteo los lugares línea (negativa) como entorno estático por compensación permanente de dos fuerzas polares y círculo (positivo) como contorno dinámico de confluencia o expansión. En todo caso, volviendo a la noción de movimiento, insistiré sobre la idea ‘espiral’ por ser una forma que avanza y lo hace además cíclicamente, es decir, reúne las virtudes de la línea y del círculo.

50 Littera&Musika/1 OTEIZA Jorgeri, Arteola + Pamiela, 2004: Extracto de la entrevista que Juan Antonio García Marcos hizo a Jorge Oteiza el 26-IX-1974 para Radio Popular de Donostia (recogida en el libro *Historia de una inquietud*, Txertoa, 2003)

donde fue muerto guardia civil José Pardines Arcay en Aduna⁵¹. Oteiza critica la falta de iniciativa oficial para llevar a cabo el proyecto: En ‘Bentaundi’, al borde de la carretera, el alcalde no tiene autoridad puesto que es propiedad particular, era propiedad de todos para morir, no tenemos valor para colocar las 2 estelas de paz y reconciliación. En consecuencia, unos días antes del 28/12/93, fecha para la cadena humana organizada por Asociación (todos divididos y atemorizados) de Paz y Reconciliación que unirá 10 kilómetros, 10 mil personas entre el guardia civil caído en Aduna y Etxebarrieta en ‘Bentaundi’ que no se atreven a mis 2 señales conmemorativas para esta reconciliación. He tenido que tomar decisión de comunicarme con la máxima autoridad de la Guardia Civil atentísimo y de acuerdo con las 2 cristianas señales que yo entendía tenían que ser colocadas para la cadena Paz y Reconciliación, para la que los organizadores aconsejaban valor civil y religioso, que había comprobado, a ellos también les faltaba. Escuchad ahora las palabras del Premio Nobel de Literatura 1963, el poeta griego Yorgos Seferis: O la vida significa coraje, O deja de ser vida⁵².

Segunda parte: Gestión simbólica de espacios de conflicto: detección, transformación y consenso. talleres.

Representación de la guerra y la paz

Partiendo de un escenario integrado por al menos dos partes identificables, Guerra sería el intento –unilateral o bilateral (mutuo)– de imposición forzosa de una de las partes sobre la otra, intento activado por al menos una triple y sucesiva motivación: la no aceptación o deslegitimación (unilateral o recíproca) de una de las partes; la disputa aporética (apoyada en condiciones inviables para uno de los dos) del entero escenario que se considera propio de sólo una de estas partes –disputa que violenta a los dos agentes en pugna desde conductas disuasorias, de ofensa-defensa u ofensa mutua–; y gobierno unívoco del escenario. Por contra, Paz sería el intento –unilateral (resistencia no-violenta, no-cooperación en términos de subordinación o asimilación) o bilateral (cooperación en términos de reciprocidad y respetividad⁵³) de conservación del escenario común.

Si pedimos a varias personas que nos dibujen la Guerra y la Paz en un mismo papel, posiblemente nos encontremos con que la mayoría juxtapone dos mundos contrarios. Esta juxtaposición de los conceptos Guerra y Paz no es del todo extraña, ambos conceptos están de hecho asociados al mismo campo epistemológico y semántico. Guerra y Paz se definen mutuamente por oposición⁵⁴: Guerra es desavenencia y **rompimiento de la paz** entre dos o más actores; y Paz, la situación y relación mutua de **quienes no están en guerra**, tranquilidad y quietud en contraposición a la guerra o a la turbulencia o tratado o convenio concordado

51 El 7 de junio de 1968 el guardia civil José Pardines Arcay es muerto a tiros en la N-1 a la altura de Aduna cuando procedía a identificar a los militantes de ETA Txabi Etxebarrieta e Iñaki Sarasketa. 3 horas más tarde Txabi Etxebarrieta muere por disparos de otro agente en un control en el cruce de Benta-Haundi (Tolosa). Etxebarrieta fue, en el intervalo de tres horas, el primer etakide que mató y fue muerto.

52 Cartas abiertas de Jorge Oteiza a finales de 1993 en su Prólogo a la 5ª edición del Quousque Tandem 30 años después inútil ya en cultura vasca traicionada, (op. cit.)

53 Respeto recíproco y reciprocidad respectiva.

54 (Fuente: RAE)

para **poner fin a una guerra**. Es más, atendiendo a la epistemología o razonamiento del conocimiento, o dicho de otro modo, tratando de indagar sobre qué base se asienta la formación de estas categorías cognitivas Guerra-Paz, podría decirse que la Guerra juega en casa. Y es que entre los significados de Guerra consta (seguramente por asociación) “oposición de una cosa con otra”. Es decir, que si la Paz es en sí avenencia o concordancia es un contrasentido situarla en desavenencia o inconcordancia con otro concepto. La dicotomía, como ya se veía en el primer capítulo, es sin proponérselo paradójica.

Guerra y Paz nos sirven como marco teórico, analítico, incluso de acción. No obstante deben advertirse inmediatamente al menos dos riesgos latentes en el binomio acrítico por habitual Guerra-Paz, dos riesgos en sendas dimensiones: una estructural, ad intra, epistemológica y otra ad extra, semántica o relacional:

1. Guerra y Paz son conceptos incompatibles. La Guerra, como el fuego, necesita de un combustible –dos adversarios– y un comburente –el espacio, paz-oxígeno, entre ambos– para conflagrar o arder, flagrar conjuntamente, propagar la llama. Pero la Paz no necesita un átomo de guerra: en negativo, la Paz se define por la ausencia de guerra (no-guerra) y positivamente, la Paz implica toda actitud y mecanismos que ilegitimen y reduzcan la guerra al absurdo⁵⁵. Nos vale el ejemplo de un bosque en verano. Paz negativa sería la ausencia fáctica –aunque no potencial– de incendios y Paz positiva la anulación –mediante actitudes (agua, humedad) y estrategias de prevención y cuidado (desbroces, cortafuegos, prohibición de tirar colillas, encender barbacoas)– de cualquier posibilidad o potencialidad de incendio.

2. (Actitudes de) Guerra y Paz están imbricadas en nuestra conducta cotidiana, pero no son, en ningún caso, realidades complementarias. Proponer Guerra-Paz como dos realidades alternativas una de la otra –yin-yang– puede llevar a justificar una en favor de la otra y viceversa. La consideración de la violencia como un complemento de la paz o realidad connatural a ésta podría derivar en la legitimación la violencia como ingrediente imprescindible de pacificación.

Como tales, Guerra y Paz son fenómenos circulares, cerrados sobre sí mismos –urobóricos–, retroalimentados: la Guerra sólo genera guerra en la medida en que desencadena una ilógica⁵⁶ de acción-reacción o alternancia viciada de réplicas y contrarréplicas que no buscan sino la aniquilación mutua. De igual modo, la Paz sólo engendra paz por cuanto los valores inherentes y al mismo tiempo consolidativos de una cultura de Paz suponen para el otro: respetividad entendida como respeto mutuo, alteridad o capacidad de ser Otro, más allá de la empatía, y cooperación o acción constructiva, sinérgica y constitutiva de las dos (o más) partes en un holos reconciliado y conciliador.

55 Ø) Paz negativa es la ausencia de cualquier tipo de violencia; 1) paz natural: cooperación entre las especies, ausencia de lucha; 2) paz positiva directa: bondad verbal y física, el bien para el cuerpo, la mente y el espíritu del Yo y del Otro; dirigida a todas las necesidades básicas, supervivencia, bienestar, libertad e identidad. El amor es el compendio de todo ello: unión de cuerpos, mentes y espíritus. 3) paz positiva estructural: sustituiría jerarquía por horizontalidad, represión por libertad, explotación por equidad y reforzaría su aplicación con activos estructurales sean diálogo en lugar de penetración (intromisión, coacción, dirección), integración en lugar de segmentación [v. 2ª Parte, Punto 4) Gestión simbólica de espacios de conflicto: Wiphala], participación en lugar de marginación. Favorecería estructuras horizontales. 4) La paz positiva cultural sustituiría la legitimación de la violencia por la legitimación de la paz. En el espacio interior del Yo, esto significa abrirse a diversas inclinaciones y aptitudes humanas, sin reprimirlas. (Johan Galtung, Paz por medios pacíficos; Paz y conflicto, desarrollo y civilización, Gernika Gogoratuz / Bakeaz, Bizkaia, 2003, p.58)

56 Ilógica porque no hay lógica o pensamiento sin existencia (vida) y la consecuencia inmediata –visible– y última –previsible– de la Guerra es la destrucción o no-existencia.

Un todo fenomenológico compuesto de Guerra y Paz es lógica y semánticamente inviable porque no puede construirse con destrucción. No hay alternancia o interacción posible entre dos realidades que se anulan mutuamente, esencialmente contradictorias e imposibilitadas para compensarse. Mientras la Paz asegura la vida, la Guerra es biocida y en último término suicida. Volviendo sobre el Tao, Yin y Yang conforman un par de fuerzas generatrices o constructivas: la fuerza potencial (Adur) se conecta con la fuerza activa (Indar); el poder con el acto. La fuerza interruptora o destructiva Guerra se explicaría como una disfunción de momento parcial. Claro que, viendo la Tierra desde fuera, podría interpretarse el cúmulo de acciones constructivas y destructivas, directas e indirectas, naturales o humanas como una sucesión de fenómenos contrapesados sin fin aparente⁵⁷, si bien, atendiendo al Tao, son más sincrónicos que alternantes. Sin embargo, también asaltan las dudas: aunque la traslación orbital de la Tierra es previsible, ¿son previsibles la traslación y curso humanos? Basta con echar un vistazo a los informes anuales del Worldwatch Institute: los datos negativos o relativos no compensan a los positivos; podría de hecho considerarse que los datos positivos no son sino parches y bálsamos sobre un mundo humana y naturalmente agredido. Y sólo hablamos de efectos irreversibles pretéritos, no cuestionamos la posible o potencial irreversibilidad de muchas acciones contemporáneas. Siguen sin someterse los conceptos ‘desarrollo’ y ‘sostenible’ a un filtro exhaustivo de calidad. Esto nos devuelve al problema inicial –básico, estructural, epistemológico– ahora enunciado con una pregunta ya respondida: ¿puede compensarse un daño irreversible? Tajantemente No. El dolor permanecerá. Podrá utilizarse morfina para disimular su morfos; pero bajo la superficie, permanecerá.

Retomamos el enunciado gráfico que abría este capítulo –Guerra y Paz yuxtapuestas– para desmontar algunos convencionalismos y destapar otras contradicciones (aparte de las ya introducidas) intrínsecas a este ideario-imaginario: Aun siendo situaciones opuestas, Guerra y Paz no son dos estaciones a término, sino el modo (actitud y medios) en que se gestiona un escenario de conflicto. En este sentido, consideradas Guerra y Paz actitudes, podríamos definir la Guerra como pulsión mortífera de una persona hacia su prójimo y la paz como pulsión vivificadora.

Guerra y Paz nunca llegan a completarse: hay –como en el Guernica de Picasso– brotes de paz en los resquicios de vida que escapan a la guerra; pero también ascuas de guerra en la paz casi siempre irresuelta o unilateral.

Como fenómenos parciales, Guerra y Paz conforman un todo conceptual ambiguo y confuso; lo que es Paz para unos, contenida bajo consignas de defensa exterior y seguridad interior, suele significar Guerra implícita o violencia estructural para otros.

57 Johan Galtung habla sobre el Yin y el Yang como dos opuestos mutuos en el sentido de complementariedad, de ser uno en el otro, no en el sentido –dicotómico o maniqueo– de triunfar uno sobre el otro. Uno equilibra al otro; no prevalece sobre el otro, proporciona un estado de equilibrio. Pero ese equilibrio no es estable: como dos ciclistas escapados que avanzan más relevándose –utilizo esta metáfora para explicitar la idea de Galtung–, el primero que iba rezagado continuará avanzando hasta adelantar al segundo que quedará atrás e irá avanzando progresivamente hasta superar de nuevo al primero y así sucesivamente. El resultado es un proceso ondulante con un equilibrio inestable entre los dos puntos de retorno –coincide con la descripción del Par Móvil de Oteiza [ver primera parte Claves estéticas no dualistas en cultura vasca. Punto 8) Par móvil o estela caminando]–. Al contrario que el proceso maniqueo lineal, este proceso yin/yang cíclico (o en espiral) no tiene un estado final, un triunfo del bien sobre el mal (o al revés). Galtung objeta a este proceso que impide la acción, dejando que el yin/yang siga su curso, mientras que el pensamiento simplista occidental o moderno (lineal finito) facilita la acción, interviniendo en la lucha bien/mal resolutivamente a favor (y por omisión en contra) de uno de los dos. A mi juicio el proceso cíclico no sólo no impide la acción sino que la preserva ininterrumpidamente. Por el contrario, la dicotomía monológica termina por interrumpir la acción al trancar el proceso alternante con un punto final, irreversible. (Fuente: Johan Galtung, op. cit. pp. 39-40)

En todo caso, sean parciales o absolutas, Guerra y Paz no son dos compartimentos separados por una pared. Conceptualmente es ilógico yuxtaponer ambos paquetes conductuales en un mismo todo fenomenológico aunque actitudes violentas y pacíficas puedan concurrir y alternarse en un mismo espacio, y en dosis pequeñas, sin llegar a la esquizofrenia, en un mismo individuo o grupo. En todo caso, la violencia cotidiana obedece a una pérdida de razón mientras que actitudes pacíficas responden, más allá de la percepción razonada del prójimo, a su asunción razonable. Es decir, furia y afectuosidad no están promovidas por la misma pulsión. La violencia se origina en la carencia y la paz en la integridad. Incluso sumida en un entorno que genera permanente frustración, una persona tiene tres opciones inmediatas: agredir, abandonarse o sobreponerse y buscar una salida; las dos primeras son suicidas, la tercera es, en principio, constructiva; dependerá luego de su capacidad de mantener y retroalimentar su decisión.

Puede haber una predominancia de la violencia, una mayor intromisión de la Guerra en la vida cotidiana –Colombia, Liberia, Uganda, Palestina, Irak, Kurdistán, Chechenia, [...]– y una predominancia de la Paz en cuanto vida más o menos satisfecha y tranquila –las respectivas mayorías de muchos países de Europa–. Precisamente aquí, aunque sabemos por nuestros abuelos qué es la Guerra, no está tan claro si los nietos sabemos qué es la Paz: a) Gozamos de privilegios que son negados a la mayoría de los habitantes del planeta, nuestro nivel de consumo de recursos no es globalmente sostenible y nuestra paz y bienestar intramuros generan violencia y convocan éxodos extramuros⁵⁸; b) Polinizamos un capitalismo ya del todo identificado con nuestra realidad cotidiana; Santiago López Petit lo llama fascismo postmoderno por cuanto se trata de una movilización total de nuestras vidas que aceptamos como obvia. Guerra latente y paz contenida no están divididas por una línea, entre ambas discurre un cambio secuencial aunque interrumpido; gradual pero oscilatorio; y cíclico: un conflicto puede dibujar un círculo alterno de tregua o latencia y conflagración, pero la Guerra, el ejercicio deliberado de la violencia, nunca conduce a la Paz. Dibuja una espiral invertida, una caída en barrena.

Pero incluso permitiéndonos confrontar plásticamente Guerra y Paz como fenómenos absolutos –en sí mismos, atendiendo a su ilógica y lógica respectivas, lo son–, entre Guerra tópica y Paz utópica –tal como se ilustran sobre el papel– media algo más que una línea, acaso un espacio tan grande como el que la Guerra pueda abarcar; tanto como precise su deconstrucción o desarticulación analítica que desentrañe sus contradicciones y sinsentidos.

Es más, es la propia Paz la que se retrotrae a la Guerra interseccionándola para aprender permanentemente de la memoria.

Con todo, salir de la ilógica de Guerra implica plantarse, interrumpir, cortar en seco el círculo vicioso, no así la energía, que a fuerza de hacerlo girar terminaría quemándolo y que reconducimos ahora en espiras cada vez más abiertas. Por tanto, entre la Guerra y el nuevo proceso abierto, crítico y deconstructivo de la estructura generadora de Guerra, sí mediaría una frontera explícita, una línea, un corte, una interrupción o vacío que no tiene porque ser transversal; éste puede ser pequeño, parcial, una grieta, una reacción aislada, o varias reacciones dispersas. El hecho es que en algún lugar alguien reacciona a la violencia con no-violencia, el círculo se abre y expande su arco de energía transformada en positivo el doble

58 Sin ir más lejos, crisis de las pateras en el estrecho de Gibraltar y de las vallas que aíslan los enclaves españoles de Ceuta y Melilla de Marruecos y del entero continente africano.

de su diámetro⁵⁹. Son los brotes de paz que escapan a la guerra –el Ginkgo que sobrevivió a la bomba atómica sobre Hiroshima–. Hay fractura entre violencia y no-violencia; no así entre la deconstrucción de la Guerra y la construcción de la Paz que integran coherentemente un mismo plano.

Traducido a vectores, la Guerra se identificaría con los círculos concéntricos, punto de mira o alineación de fuerzas en torno a un centro o eje, y la Paz con la espiral, evolución curva de una línea que no se cierra sobre sí misma, sino que vive la vida de muchos círculos⁶⁰. La espiral se compone de semicírculos alternos sobre un mismo eje. En progresión ascendente, el diámetro del semicírculo anterior equivale al radio del semicírculo posterior, es decir, que durante una semicircunferencia, círculo y espiral coinciden. Guerra y paz se encuentran, comparten conceptos, incluso objetivos, pero divergen en los medios, esto es, en sí mismas.

Topografía de los espacios cotidianos de conflicto: escenarios lineal-bipolar y circular-multipolar.

La historia repetida nos dibuja una secuencia que va de la violencia estructural o cultural o de una Paz a medias hacia una Guerra abierta que en algún punto no puede ser mantenida y se disemina en armisticios, paces contenidas o apañes comerciales. Y aunque el terco rumbo del barco sistémico se corrige, sirgado por el conjunto de los movimientos sociales, hacia la circunnavegación armónica de la Tierra, son y aún serán demasiados los conflictos, muchos de ellos violentos, algunos endémicos y otros recientemente inducidos, por resolver. No obstante, sin necesidad de ser violento, habrá conflicto cada vez que dos o más personas confluyamos en un mismo espacio y tengamos que confrontar y armonizar los intereses respectivos. Atendiendo a esta lógica, es un tópico limitar los escenarios de conflicto a una calle con dos salidas, una en cada sentido, y en el mejor de los casos, con bocacalles intermedias. Y aún condicionando el escenario a dos únicos extremos: Las soluciones más conciliadoras no son exclusivas de las opciones medias, que a su vez defienden intereses y sufren disensos.

Al cambiar de perspectiva, y esto es muy habitual en política, lo que aparentaba ser un escenario lineal y bipolar se abre longitudinalmente por el centro, se convierte en un círculo y lo que antes eran grises medios contiguos en la escala se sitúan en extremos opuestos. Un aro puede ser un círculo o una línea según lo miremos.

Comúnmente hablamos en blanco y negro, escala de grises susceptible de ser interpretada como secuencia hacia lo oscuro o lo claro y tal vez sea más propio hablar en color. Dado que sólo vemos a la luz, que los colores son luz refleja y se distribuyen a lo largo de la franja visible entre el ultravioleta y el infrarrojo, éstos últimos, ciegos para nosotros, representarían los extremos, y los colores visibles, desde el violeta hasta el rojo, el margen de maniobra⁶¹.

59 [Ver siguiente punto]

60 Se habla de 'espiral de la violencia' para describir una sucesión creciente de acontecimientos; la interpretación que en este caso se da a la espiral no es sólo narrativa –espiral de la Paz (acciones positivas con efecto multiplicador)– sino conceptual, forma 'pacífica' en cuanto dinámica, flexible, circular, abierta y multipolar (sobre todo si incorpora, como un triskel, más de dos brazos).

61 Desde las frecuencias gamma –10-12metros– pasando por los rayos X –1 Nm. (nanómetro o mil millones de metro) o 10-9metros– hasta las regiones de radio –onda larga, más de 1 Km. de frecuencia–, nuestra vista sólo percibe la pequeña franja irisada que va de los 380 a los 700 Nm. que llamamos "espectro visible" o simplemente "luz".

La distribución espectral o lineal de los colores corresponde únicamente al fotón o índice de energía que irradia cada uno. En consecuencia, ateniéndonos a lo estrictamente visible por cuanto delimita nuestro plano, al menos gráfico, de acción, nos centraremos en los colores partiendo de su división tricromática; tres colores de luz determinados –rojo, verde y azul– a partir de los cuales podemos crear (casi) cualquier color. Estos tres colores –primarios aditivos⁶²– se complementan con otros tres –amarillo, magenta y cian o primarios sustractivos⁶³– resultantes de las mezclas respectivas del rojo, verde y azul tomados de dos en dos.

Si superponemos concéntrica pero alternativamente dos triángulos equiláteros, es decir, ensamblando los vértices de uno en los intervalos del otro, obtenemos una estrella regular de seis puntas, la conocida por estrella de David. Uniendo los vértices de la estrella se describe un círculo exterior y uniendo las intersecciones, un círculo interior. En cada vértice disponemos un color por este orden: amarillo – rojo – magenta – azul (índigo o añil) – cian – verde.

Culturalmente, el arco-iris es un símbolo significativo natural y sintético por cuanto compendia la realidad visible en siete colores y compone un todo armónico mediante la reunión de diferentes realidades o identidades. Sin embargo, en comparación con el círculo cromático, se concluye la aleatoriedad e incompleción de la franja irisada como estructura operativa puesto que alterna no todos los colores primarios (añil, cian, verde, amarillo, rojo) con algunos secundarios (violeta, naranja) y tampoco se cierra o completa formalmente sobre sí misma: dibuja un arco. Ni siquiera ilustra un hemicírculo; dispone los colores en franjas perimetrales o concéntricas, no radiales, lo que imposibilita un discurso cíclico o regenerativo.

En este contexto (y como veremos más adelante) ningún color tiene por qué condicionarse exclusivamente a su precedente o sucesor inmediatos; cualquiera puede saltar y entenderse con otro independientemente de su posición en la escala, incluso siendo extremos⁶⁴.

En síntesis, la representación circular o cíclica corrige la miopía lineal y dilemática e invita a repensar el conflicto en positivo que no es sino la confluencia de actores distintos en un mismo escenario. El conflicto-problema es contradicción pero es también fuerza creativa y motriz⁶⁵ que exige solución, el punto de inflexión en que canalizar la energía latente adúrica en energía activa o solutiva indárica. La concurrencia de intereses diversos –conflicto potencial– que pueden con-fluir (fluir unidos) hacia un fin común –conflicto disuelto–. Conflicto como conflujo. Trascendemos por tanto los escenarios bipolares o lineales. ¿Qué sucede si disponemos un escenario con tres o más vértices? De la línea pasamos al triángulo y a través de formas estrelladas o poligonales, mediando entre los vértices un vacío o una línea, nos aproximamos

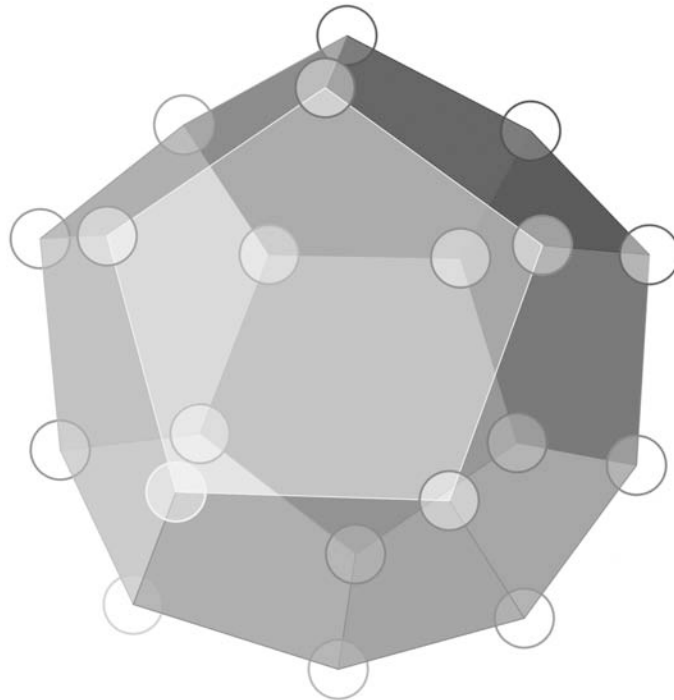
62 Primarios aditivos: **la estructura tricromática de la retina humana** es la que hace posible la existencia de estos colores. Si dividimos el espectro en tres partes obtenemos tres fuentes de luz –rojo, verde y azul–. Empezando por el negro (sin longitud de onda), los tres colores añaden longitudes de onda (color aditivo) hacia el blanco (suma absoluta –no parcial– de los tres o todas las longitudes de onda en proporciones iguales). (Bruce Fraser, Chris Murphy, Fred Bunting: *Uso y administración del color*, Anaya, Madrid, 2003, p. 45)

63 Primarios sustractivos: Cian, magenta y amarillo. El lugar de añadir longitud de onda al negro, actúan restando longitudes de onda a una fuente de luz blanca. Cian es un sustractivo de longitud de onda larga –rojo– en favor de onda más corta, quita rojo a la luz blanca. Magenta es un sustractivo de longitud de onda media –verde– y amarillo un sustractivo de azul. (Fraser, Murphy, Bunting, op. cit., p. 45-46)

64 [Ver ilustraciones 13 y 14 –formas de consenso–]

65 (Johan Galtung, op. cit. p. 107)

al círculo que llamaremos plaza –ágora–. Y si ampliamos el ángulo cenital muchos kilómetros hacia arriba, trascendiendo la visión local-plana a la visión global-volumétrica, tenemos, por ejemplo, un dodecaedro⁶⁶, una esfera de doce pentágonos, de doce plazas con cinco vértices, veinte ideas, contiguas y antónimas, dependientes y autónomas al mismo tiempo, retícula que abarca el planeta entero.



Hay infinitos polígonos regulares hasta el casi-círculo pero sólo cinco poliedros o sólidos regulares. De éstos –pirámide, cubo, octaedro, dodecaedro e icosaedro– el dodecaedro es el que más se aproxima a la esfera. La imagen ilustra un conjunto de fuerzas que, en red, se tensan y compensan entre sí y conforman un todo. Ilustramos por tanto el dodecaedro como retícula de 20 vértices-ideas en tensión distribuidos en 12 plazas o potenciales puntos de encuentro que se proyecta hacia la esfera (sin vértices ni aristas) sobre la formación progresiva de cúpulas-cúpulas o metátesis de una formación de cúpulas, bóvedas mediante la progresiva unión –concordia– de polos en una plaza pentagonal y en el entero dodecaedro. Cada vértice apunta un microcosmos (resumen parcial-local del macrocosmo –más allá del dodecaedro-planeta–), una ideología concreta. Entre los vértices habrán de entablar, como encofrando una futura bóveda, la relación que les lleve a flexibilizar líneas o curvar aristas y distribuir sus respectivas tensiones concentradas a través de arcos-puentes distensores proyectados en todas las direcciones hacia una inter-idea o idea esférica, planetaria.

66 Imagen para el Cartel anunciador de las XV Jornadas Internacionales de Cultura y Paz de Gernika organizadas por Gernika Gogoratuz, Gernika-Lumo, 24 al 26 y 29 de Abril de 2005.

No caminamos una calle de dos únicos sentidos; confluimos más bien en plazas con tantos polos como personas o más aún, ideas. La plaza ilustra el espacio para la socialización, el conflicto que habremos de encaminar bien al antagonismo bien al co-protagonismo y el mestizaje o la creación de terceras y sucesivas identidades.

De la tierra de nadie a la tierra de todos.

A lo largo de este punto De la Tierra de Nadie a la Tierra de Todos recreamos el paso del espacio individual –casa– al interpersonal –calle– y al colectivo –plaza–; escenificamos además la gestión disyuntiva –tú o yo– y conjuntiva –tú y yo– de estos espacios comunes.

Empezamos por distribuirnos (de 15 a 20 personas) en torno a un gran pliego de papel⁶⁷. A todos se asigna un espacio igual dejando un hueco a ambos lados y enfrente. Cada participante habrá de llenar gradualmente su espacio dibujando o pintando formas aisladas, libres pero condicionadas al lenguaje abstracto y a los siete colores del espectro visible (arco-iris) más el no-color blanco para evitar fallos estructurales o desequilibrios de partida⁶⁸. Estas formas han de relacionarse entre sí mediante imbricaciones más sólidas o densas en el centro de la imagen y más difusas o abiertas según nos aproximemos a los márgenes –virtuales, no establecidos gráficamente– del espacio asignado; no obstante, lo dibujado delimitará por omisión vacíos que podrán considerarse conscientemente, a modo de silencios o respiros, parte activa de la composición. Al conjunto de formas y vacíos interrelativos llamaremos microsistema. Cada microsistema es reflejo de la identidad individual. Observando el pliego en conjunto, los microsistemas se extienden en torno al papel en forma de galaxias acotadas y dispersas. El pliego entero es un mapamundi; cada microsistema un pueblo, una identidad, un idioma, un lenguaje; el espacio que media entre todos ellos, la ‘tierra de nadie’.

(Re)Creada la identidad individual, el objetivo ahora es (re)crear la identidad colectiva; volcar el concepto ‘tierra de nadie’ en ‘tierra de todos’ que no separa, sino que une, relaciona, emparenta mundos, culturas, pueblos o identidades. Para ello habremos de trascender los márgenes impuestos en la fase individual o pro-social hasta encontrarnos con nuestros

67 Esta dinámica (junto a otras, bajo el epígrafe ‘Transformación de Conflictos a través de la Expresión Plástica’) viene siendo realizada desde hace cuatro años en y para los siguientes centros: Gauguin-Círculo de Actualidad de la Universidad de Deusto; Institutos de Secundaria de Gernika, Bilbao, Donostia, Gasteiz, Leioa; Centro social Topaleku (Bilbao) junto a ex-reclusos y agentes sociales y Emaús Fundación Social; XIV Jornadas Internacionales de Cultura y Paz organizadas por Gernika Gogoratuz; Diálogo “Los conflictos en la vida cotidiana” dirigido por Ponts de Mediació – Associació Internacional per a la Gestió del conflicte y el Fórum Universal de las Culturas, Barcelona 2004; Primer Encuentro de Jóvenes de las ciudades bombardeadas de Coventry, Dresden y Durango organizado por la asociación Durango Gogoan (abril 2005) y Proyecto Imagine Peace ‘05-06 organizado por el Konfliktkultur de Viena con el apoyo del Grundtvig Learning Partnership (octubre 2005–enero 2006).

68 El descarte del figurativismo en favor de la abstracción responde a dos criterios: inventar un lenguaje propio, inédito, fuera de toda pretensión de copia, imitación o representación de la realidad dada; y evitar la inhibición ya sea indirecta por prejuicios asociados a las artes plásticas –genio creativo, virtuosismo técnico– pero sobre todo, directa por comparación –mejor o peor que– en un medio en que las diferencias de capacidad se perciben al momento. Asimismo, sólo se permite utilizar los siete colores del espectro luz –rojo, naranja, amarillo, verde, azul, añil y violeta– más el no-color blanco, luz solar o unión de todos ellos. El no-color negro es sombra o ausencia de luz pero también superposición opaca, ciega, de todos los colores o concentración de toda la energía o fuerza en uno sólo. En este último sentido, su empleo, por aislado que sea, destaca e interfiere en el resto de los colores, robándoles la fuerza, atrayendo y concentrando la vista en discursos centrípetos o focales o amenazando a discursos contiguos y por extensión, a los más periféricos en discursos centrífugos o vectoriales. Estos focos, delimitaciones o líneas de energía concentrada operan además a costa del conjunto plural (de energía repartida), relegado a fondo o escenario pasivo cuando debiera ser discurso interactivo.

compañeros/as de al lado, de enfrente y tratar de aprender y hablar su idioma. Es momento de visualizar el conflicto, detectar inmediatamente los disensos y las diferencias, confluir en la plaza. Aunque en teoría no puede intervenir sobre lo ya pintado, que se respeten o no los microsistemas como áreas soberanas dependerá de cada persona y a veces nos tocará enfrentar recursos plásticos que traduzcan literalmente actitudes invasoras: conductas activas –frustrantes– de imposición, sometimiento, intimidación o cerco, coacción, indiferencia (despreocupada o voluntaria), choque o polarización; en consecuencia, conductas pasivas –frustradas– de aislamiento, inhibición, desentendimiento o conductas reactivas de contraofensiva, revancha; procedimientos resolutivos en negativo, demarcación o línea divisoria y abandono en el peor de los casos –frustración mutua, salimos peor de lo que estábamos–. Pero también encontraremos quien en vez de competir, rivalizar o disputar un mismo objetivo, trate de compartirlo y nos invite a desapegarnos de soluciones disyuntivas y atrevernos a soluciones conjuntivas. En ese caso habremos de acordar⁶⁹ estrategias –se sobreentiende plásticas– de conciliación: interacción o acción recíproca; observación (por escucha activa) y paráfrasis; puentes, flujo e integración mutua; ensamblaje; cooperación; y sinergia –el efecto conjunto trasciende la suma de los efectos individuales–. Primero entre 2 o 3 personas, luego entre más gente, extendiéndonos por el área más próxima. A medida que los distintos microsistemas se van uniendo y articulando es posible que se creen bloques o ejes de afinidad. En este punto hay un grado de implicación similar al de un juego por equipos, lo que exigirá soluciones, no ya parciales, sino globales, de consenso. Se prestará entonces atención a posibles estrategias subrepticias, espontáneas o deliberadas, contra uno o varios individuos⁷⁰. En ese caso, se buscará reconducir –previa toma de conciencia– la dinámica en positivo. Culminado el proceso integrador habremos creado la tierra de todos.

Básicamente, la mutua integración queda definida por: 1) suma simple de identidades –ensambladura (a+b=ab)–; y 2) suma sinérgica –mestizaje o creación de terceras identidades (a+b=c)–.



69 Previo a una acción plástica personal o colectiva, puede discutirse o negociarse verbalmente qué y cómo.

70 Acerca de la mezcla de color-materia (ver notas no 63 y 68): no pueden mezclarse más de dos colores, a fin de evitar saturarlos, confundir su identidad o acaparar fuerza hacia el no-color negro

Wiphala intercultural y mestizada.

La Wiphala es un ábaco de 7 x 7 cuadrículas habitualmente exhibido en los países andinos como estandarte o bandera de las naciones originarias del continente Awya-Yala (América), en que los colores del espectro-luz se disponen longitudinalmente o en franjas en torno a la diagonal central de 7 cuadrículas blancas, desde el amarillo en gradación hasta el verde (amarillo naranja rojo violeta azul verde). La dinámica descrita a continuación es una variante o aplicación de la anterior, sólo que si De la Tierra de Nadie a la Tierra de Todos llenábamos progresivamente un área vacía, ahora trabajamos sobre un espacio predeterminado y lleno. Consiste inicialmente en una recreación ‘pictoricoreográfica’ del mestizaje a partir de la Wiphala⁷¹.

Habida cuenta que la Wiphala ilustra la organización social plural e igualitaria de los pueblos, la idea es ahondar en sus posibilidades intrínsecas de armonía. Para ello se divide el azul en celeste y añil y se sustituye el blanco. Luego se reorganizan las casillas de forma que la vecindad de cada color no se limite como barrios o ghettos a sus colores contiguos en la escala –multiculturalidad– sino a todos y cada uno de ellos horizontal y verticalmente –interculturalidad– y procurando que no coincida un mismo color en dos o más casillas seguidas, o más de dos en diagonal, a fin de no crear ritmos o líneas o ejes de fuerza. Finalmente, mezclamos cada color con todos alrededor, engendrando así nuevas identidades –mestizaje–. Surge sin embargo una contradicción: el arco-iris dispone una secuencia de colores que van del rojo al violeta (por encima del infrarrojo y por debajo del ultravioleta o entre ambos) que, si tratáramos de aplicar en secuencia cíclica, quedaría interrumpido. El vacío entre violeta y rojo lo cubre un color común a ambos: el magenta o fucsia. Así que por motivos de coherencia cromática⁷², se sustituye la escala irisada por un círculo cromático de 6 polos, en referencia a los 3 colores materia primarios (amarillo, magenta y cian) y 3 secundarios o 3 mezclas de primarios por pares: rojo (amarillo + magenta), añil (magenta + cian) y verde (cian + amarillo) o viceversa, 3 colores luz primarios (rojo, añil y verde) y sus 3 mezclas derivadas.



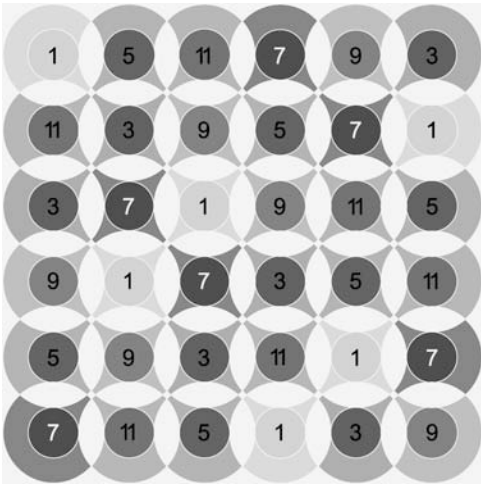
	amarillo	rojo	magenta	añil	cian	verde
amarillo		100am	100am	100mg	100cy	100cy
1		naranja	rojo	carmín	verde	verde claro
rojo	3	2		50am	100cy	50cy
5		3	4		100am	100am
magenta		3	4		100mg	100cy
añil		4	5		100cy	100am
7		11	6	7		100cy
cian		11	6	7		100cy
9		12	1	2	8	
verde		12	1	2	8	
11		12	1	2	8	

71 Basada exclusivamente en la Wiphala se ha realizado esta dinámica en el Centro Social Topaleku (Bilbao) de diciembre (2004) a febrero (2005).

72 La propia inclusión de magenta obliga además a una reestructuración de los colores por categorías de mezclas pares: primarios (sin mezcla), secundarios (mezcla en igual proporción, al 100%, de dos primarios), terciarios (mezcla en proporciones desiguales 50%–100% de primarios), y así sucesivamente.

En consecuencia, partimos de un escenario previamente articulado como un damero de 6 x 6 colores combinados de tal manera que todos se avecinan a todos horizontal y verticalmente y habiendo procurado que no coincida un mismo color en dos o más casillas seguidas, o más de dos en diagonal. Se trata de no propiciar agrupaciones de un mismo color (líneas o núcleos de fuerza). A este **escenario potencial** llamaremos **‘entorno intercultural’**.

Los colores se disponen en círculos. Alrededor de cada círculo de color se describe un segundo círculo vacío y un tercer círculo mayor, también vacío que entra en las casillas contiguas describiendo intersecciones. El primer círculo o núcleo de color determinado es la base desde la que cada participante pivotando habrá de crear, en su respectivo color y perimetralmente a lo largo del segundo círculo concéntrico, formas abstractas, inéditas como reflejo de un microcosmos individual (como en la dinámica nº1 pero radial o concéntrica-mente, creando mandalas⁷³). El tercer círculo comprende los espacios comunes o áreas potenciales de conflicto:



60 intersecciones, 20 por cada color. La Intersección (A∩B) es el (inter)conjunto formado por los elementos que pertenecen a la vez a los dos conjuntos: En vez de estados absolutamente independientes que desconfían unos de otros, Gandhi propone una federación de estados amigos interdependientes. La interdependencia es y debería ser el ideal del hombre en no menor medida que la Independencia. El hombre es un ser social. Sin interrelación con la sociedad jamás logrará su unidad con el universo ni suprimirá su egoísmo⁷⁴. Es aquí, donde una vez desarrollado nuestro particular lenguaje (plástico), habremos de encontrar la forma de entendernos entre todos los participantes.

	suma de dos colores en proporciones iguales
	color natural intermedio, grada hacia ambos lados
	punto de encuentro de dos colores opuestos (descendencia)
	punto en común de dos colores extremos: restan lo que separa y se encuentran en el origen (ascendencia)

© Alex Carrascosa, 05

74 Richard Attenborough, *Las palabras de Gandhi*, Bruguera, Barcelona, 1983, p. 110.

73 Mandala (en sánscrito) significa “círculo”, término indio que designa dibujos circulares culturales o rituales. Se trata de un instrumento para la contemplación mediante el estrechamiento, en cierto modo circular, del campo visual psíquico en dirección al centro. Su motivo fundamental es la idea de un centro de la personalidad, un lugar central en el interior del alma al que todo está referido, mediante el que todo está ordenado y que a la vez constituye una fuente de energía. La energía del centro se pone de manifiesto en la apremiante necesidad de llegar a ser lo que se es, de encontrar la propia identidad. Este centro es el sí-mismo. La periferia o el entorno contiene todo lo que pertenece al sí-mismo. (Carl Gustav Jung, *Los arquetipos y el inconsciente colectivo*, Trotta, Madrid, 2002, pp.339-341)

Exploramos entonces **dos variables complejas de negociación**, a través del color y de la forma: Color o Fondo: La primera variable toma como referencia obligada y se ajusta al marco del círculo cromático [ver ilustración 11] y su disposición natural y cíclica de los 6 colores básicos y prevé al menos **hasta cuatro vías diferentes de consenso** entre diferentes u opuestos.

Mezcla o suma de pares primarios en proporciones iguales –100% de magenta + 100% de amarillo darán rojo; 100% de amarillo y 100% de cian darán verde; 100% de cian y 100% de magenta darán añil o índigo–;

Color natural intermedio, terciario por tercera mezcla de primarios, no por mezcla de tres primarios, **o mezcla natural de dos colores contiguos** –verde + amarillo: lima; amarillo + rojo: naranja; rojo + magenta: carmín; magenta + añil: violeta; añil + cian: azul; cian + verde: turquesa–. Al establecerse en el círculo primarios y secundarios alternativamente, como mediadores contaminados –rojo– o matrices comunes –amarillo–, el color intermedio –naranja–, que grada por igual hacia sus vecinos, equivale a una suma o proporción desigual de primarios –100% de amarillo + 50% de magenta–;

Punto de encuentro de dos colores opuestos en la escala. Es por descendencia (como un hijo o un nieto) un color común a dos familias o linajes distintos. Según el círculo-ciclo cromático, verde y magenta se encuentran en sendos descendientes lejanos: el azul, que lleva parte del cian que compone al secundario verde y porción también del primario magenta; o el naranja, que lleva parte del amarillo que compone al verde y del magenta. Un recurso habitual en las dinámicas ha sido visualizar el proceso de confluencia genealógica, recrear la gradación conforme se va expandiendo el perímetro gráfico, del magenta hacia el azul –según este ejemplo–, pasando por el violeta y el añil, y del verde hacia el azul pasando por el turquesa y el cian.

Punto en común de dos colores extremos ¿Qué comparten colores como el rojo o el verde? Hallaríamos la solución en colores-luz: combinando una luz roja y una luz verde se consigue luz amarilla. El amarillo (luz) es rojo y verde al mismo tiempo; traducido a color-materia, rojo y verde tienen en común el amarillo por cuanto es uno de los dos primarios que constituye a ambos –rojo: amarillo + magenta; verde: amarillo + cian–. Es la solución ante opuestos irreconciliables, en este caso, dos secundarios o terciarios abocados a entenderse. Analizan qué tienen en común y descubren en este caso que son hermanos, hijos de una misma madre, o primos carnales. Una solución cromática simbólica para la Irlanda verde católica y la Irlanda naranja protestante sería un amarillo mediado, no una franja blanca, una paz-nada como una hoja vacía o tierra de nadie, sino un espacio de transición en que naranja y verde amarilleen hasta encontrarse.

Aunque los colores primarios pueden ser alternativamente secundarios y viceversa según hablemos de haces de luz o materia opaca, al no poder compatibilizarse ambos ámbitos nos ceñimos exclusivamente a los colores pigmento o sustractivos: amarillo, magenta y cian sobre materia⁷⁵, quedando los primarios luz –rojo, añil y verde– subordinados a éstos. En todo caso la disposición circular y/o cíclica y par de los colores, en alternancia sucesiva de tres primarios,

75 En los colores luz o aditivos (su mezcla deviene en blanco), la mezcla se produce a la inversa: entre sí los primarios –rojo, verde y azul– generan los secundarios –amarillo (rojo + verde), cian (verde + azul) y magenta (azul + rojo). Tomados rojo, verde y azul como focos o círculos de luz, la intersección por pares da los secundarios y la intersección o suma central de los tres es blanca.

tres secundarios y seis terciarios condiciona una solución aparentemente desigual pero escrupulosamente ecuánime en los casos c) verde-magenta, amarillo-añil y rojo-cian y d) verde-rojo, verde-añil y rojo-añil. Por otra parte, la unión de estos colores-pigmento sustrae luz en progresión hacia el no-color negro⁷⁶, de ahí que se evite la suma en mayor o menor proporción de los tres primarios al mismo tiempo y se limite a pares de primarios, esto es, tomados de dos en dos, con resultado de secundarios y terciarios no en función del grado de saturación o mezcla conjunta de los tres primarios, sino de la proporción de los dos primarios que intervienen en la mezcla.

Forma: La segunda variable, libre o no condicionada estructuralmente, consiste en un entendimiento formal, en paráfrasis mutuas, interpersonales, de los respectivos lenguajes gráficos [ver dinámica nº1]. En suma, negociación en fondo y forma.

El **desarrollo** de la Wiphala intercultural y mestizada consta por tanto de tres fases: Cada participante confecciona primero un círculo cromático a fin de (re)conocer los diferentes colores y su disposición; y después, una tabla cartesiana o biaxial de mediación que prevea los encuentros y pertinentes soluciones cromáticas de fondo a aplicar en los espacios comunes

	amarillo 100am	rojo 100am 100mg	magenta 100mg	añil 100mg 100cy	cyan 100cy	verde 100cy 100am
amarillo 1		naranja 100am 50mg	rojo 100am 100mg	carmin 50am 100mg	verde 100cy 100am	verde claro 50cy 100am
rojo 3	naranja 2 ↔		carmin 50am 100mg	magenta 100mg	violeta 100mg 50cy	amarillo 100am
magenta 5	rojo 3 ↔	carmin 4 ↔		violeta 100mg 50cy	añil 100mg 100cy	naranja azul
añil 7	carmin 4 →	magenta 5 ↔	violeta 6 ↔		azul 50mg 100cy	cyan 100cy
cyan 9	verde 11 ↔	violeta 6 →	añil 7 ↔	azul 8 ↔		turquesa 100cy 50am
verde 11	verde claro 12 ↔	1/7→ ↔	→ 2 ↔	cyan 9 ↔	turquesa 10 ↔	

© Alex Carrascosa, 05

A cada persona se asigna un color y se sitúa en su respectiva casilla. Desde ahí llenará perimetralmente el primer círculo concéntrico dibujando o pintando formas libres pero condicionadas al lenguaje abstracto y a la gama y/o tono –de claro a oscuro– del color correspondiente; precisamente, la claridad u oscuridad no se modula según una mayor o

76 [V. nota al pie nº 63]

menor incidencia del negro-sombra o del blanco-luz, sino por mayor o menor contagio de colores contiguos –amarillo que verdea o enrojece; magenta carminoso, más vivo, o violáceo, más oscuro–. Como en la primera dinámica De la Tierra de Nadie a la Tierra de Todos, estas formas serán más profusas cuanto más próximas a círculo-base de partida y más diseminadas según nos acerquemos al segundo perímetro o zona de intersección o encuentro potencial. El dibujo se resolverá mediante procedimientos de repulsión grasa´agua (ceras y tintas al agua) a fin de facilitar el contraste dentro de un mismo color o gama.

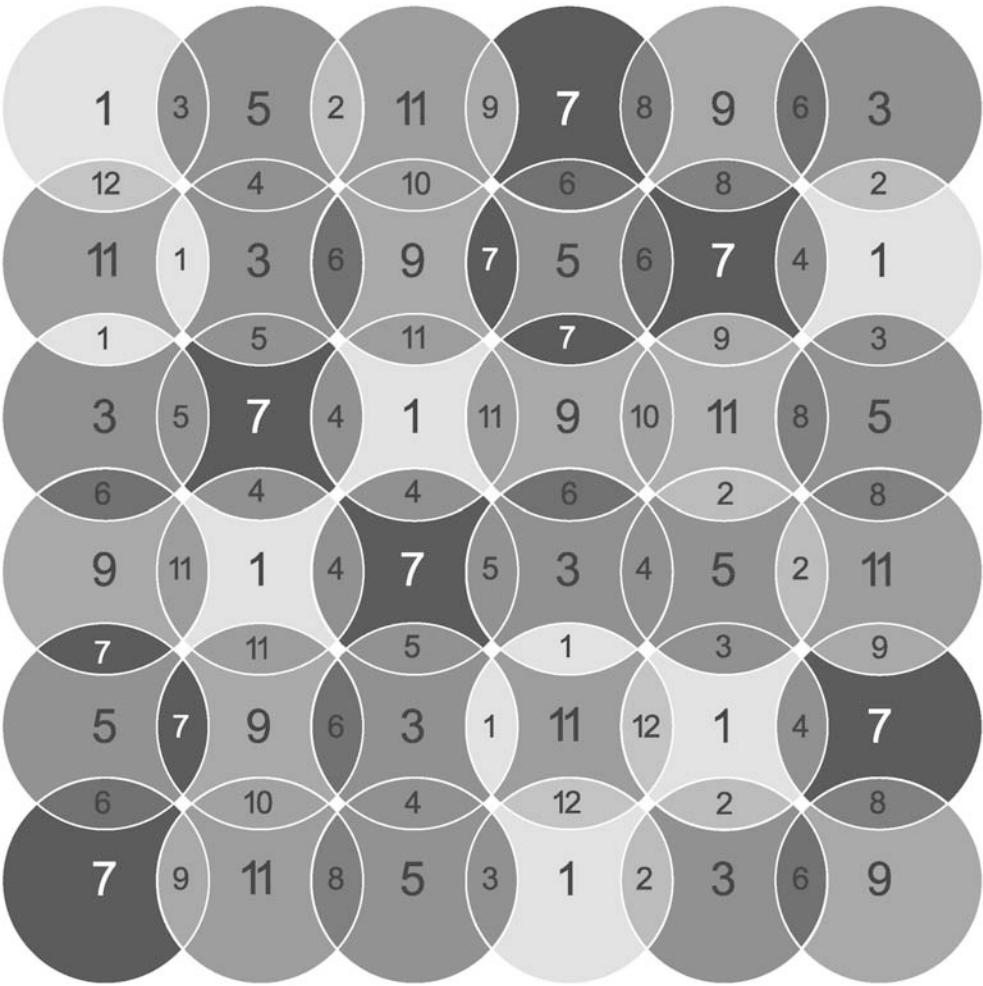
Llegados al segundo perímetro cada participante habrá de poner en práctica, primero en parejas y luego en grupos mayores –cuatro personas en zonas medias e incluso seis o más en las esquinas– las dos variables de negociación, en el fondo –color– y en la forma: 3₁) Color: La plantilla biaxial [Ilustración 14] prefigura soluciones a todos los posibles encuentros entre colores, por lo que cada participante se limitará a consultar el mapa; no obstante, no basta con encajar el color medio o mediador entre los dos colores enfrentados. Todo encuentro es progresivo, implica un conocimiento mutuo –tal como observaremos en el mutuo acercamiento formal parafrástico–, por lo que graduaremos el color de los dos extremos hacia el color central: a) dos colores primarios concebirán un secundario; b) entre colores inmediatos (del amarillo al naranja) decantaremos minuciosamente la mezcla; c) si se trata de un color opuesto en el círculo recrearemos las transiciones irisadas hasta dar con él, por ejemplo, rojo y cian convergerán en el violeta a través de sus gradaciones respectivas: rojo→carmin→magenta→violeta añil→azul→cian; y d) si se encuentran dos colores extremos, un rojo y un verde, un verde y un añil o un añil y un rojo, cuya mezcla devendría en un color terciario por saturado, dado que la solución por confraternidad y por equilibrio reside en su primario común –podría recurrirse a un familiar lejano, como un tercero equidistante, neutro, un añil entre un rojo y un verde–, ambos extremos tendrán que despojarse de la diferencia que les separa y fusionarse. Pero, ¡ojo! En ningún caso se renuncia a la identidad propia: en el círculo y mandala base (1), en la transición-puente (2) y en el mestizaje o fusión (3) quedan indelebles tres niveles de identidad para un mismo individuo-color; tres caras que se multiplican según la relación va ampliándose en derredor. Se trata de hecho de experimentar una transformación cardinal, cuadrangular en principio, octogonal después, porque habrán de abordarse además entendimientos diagonales, encrucijadas entre cuatro actores.

3₂) Formalmente el acercamiento consiste en aprender e interpretar el lenguaje plástico del vecino y conjugar el encuentro cromático con un ensamblaje formal. Ambos planos –color-fondo y forma-superficie– no tienen por qué trabajarse independientemente, al contrario, es conveniente entramarlos. Igual que cuando se aprende otro idioma, mutuamente, se trata de balbucir o hablar con fluidez pero con acento el lenguaje plástico adyacente –morfemas, elementos compuestos, incluso discursos– [ver dinámica nº1]. Sin renunciar a nuestro código o sistema de signos formal, recurriremos a estrategias de metamorfosis, hibridación, fusión, conglomeración, etc.

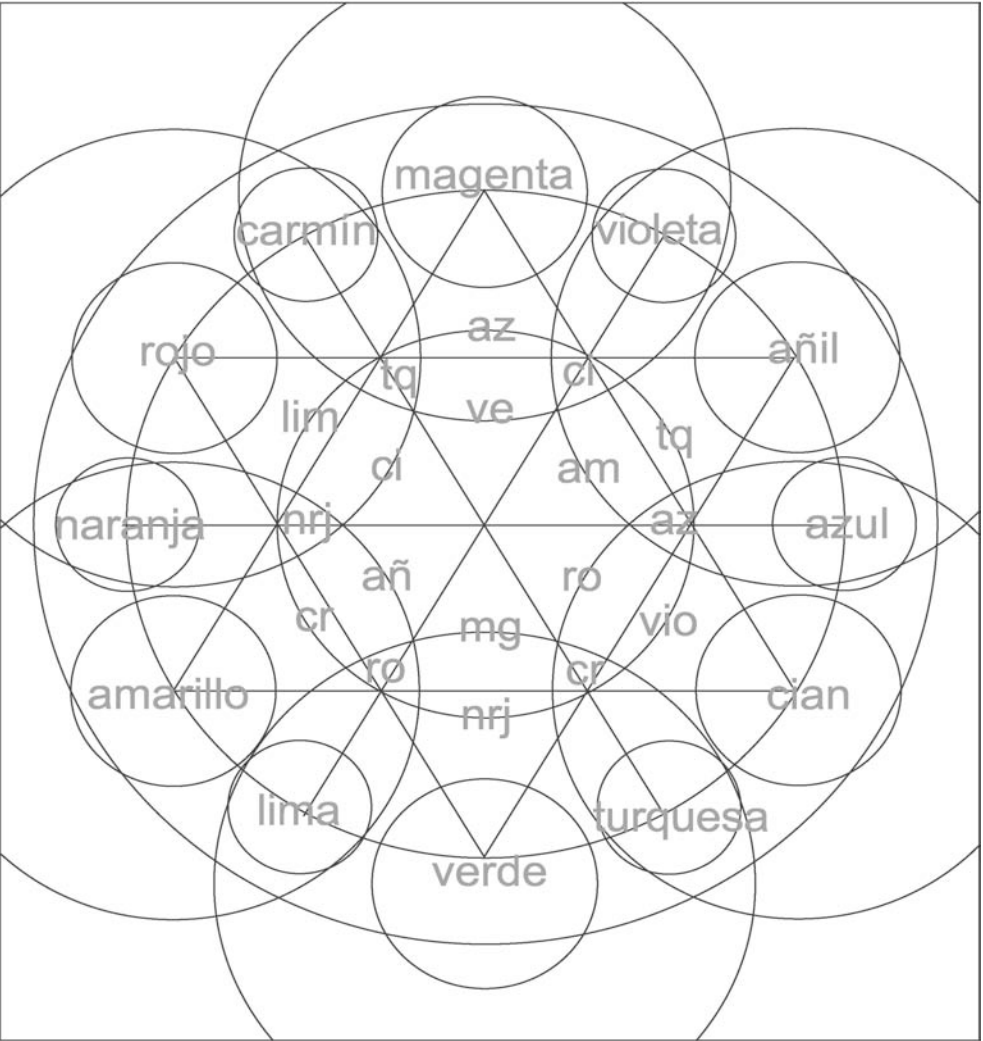
Una vez interconectados cardinalmente los 36 círculos, quedan por resolver en medio un total de 25 encrucijadas, 25 plazas vacías en cada una de las cuales confluyen en diagonal 4 actores. La solución cromática y formal a estos espacios será libre aunque sujeta a los condicionantes ya enunciados: encuentros sucesivos de color en los que de recurrirse a

mezclas no intervengan más de dos primarios; y estrategias de forma ya sea hallando un mínimo denominador común, combinando eclécticamente determinados morfemas de cada lenguaje o sumando las partes y componiendo un todo sintético sin exclusiones.

Consiste en definitiva en un juego colectivo en que seis o múltiples –hasta 30-36 participantes–, uno por cada color, nos situamos de pie o de cuclillas sobre el damero extendido sobre el suelo ocupando respectivamente una casilla-círculo o ventana perimetral desde la que pivotar, trabajando en un primer anillo concéntrico sólo en el color asignado y su gama, y en un segundo anillo concéntrico, recreando el encuentro mediante a mezcla de nuestro color con los colores circundantes sobre el dibujo y en la coreografía enredándonos entre nosotros⁷⁷.



Finalmente esta segunda dinámica ha experimentado una evolución coherente hacia una tercera dinámica complementaria: de la Wiphala–cuadrado igualitario que inscribe 36 mandalas se ha pasado a un único mandala–círculo o plaza que circunscribe de 6 a 12 identidades o colores que habrán de confluir en el centro mediante la aplicación progresiva y gradual de las cuatro estrategias de negociación⁷⁸.



77 Concretamente esta dinámica ha sido llevada a cabo durante el año 2005 en el Centro social Topaleku (Bilbao, Enero-Febrero de 2005) y durante el VI Encuentro sobre Mediación Escolar de Olot y las XV Jornadas Internacionales de Cultura y Paz organizadas por Gernika Gogoratuz (Abril de 2005).

78 Proyecto Imagine Peace (Viena, 2006).